

Revista de
FOLKLOR

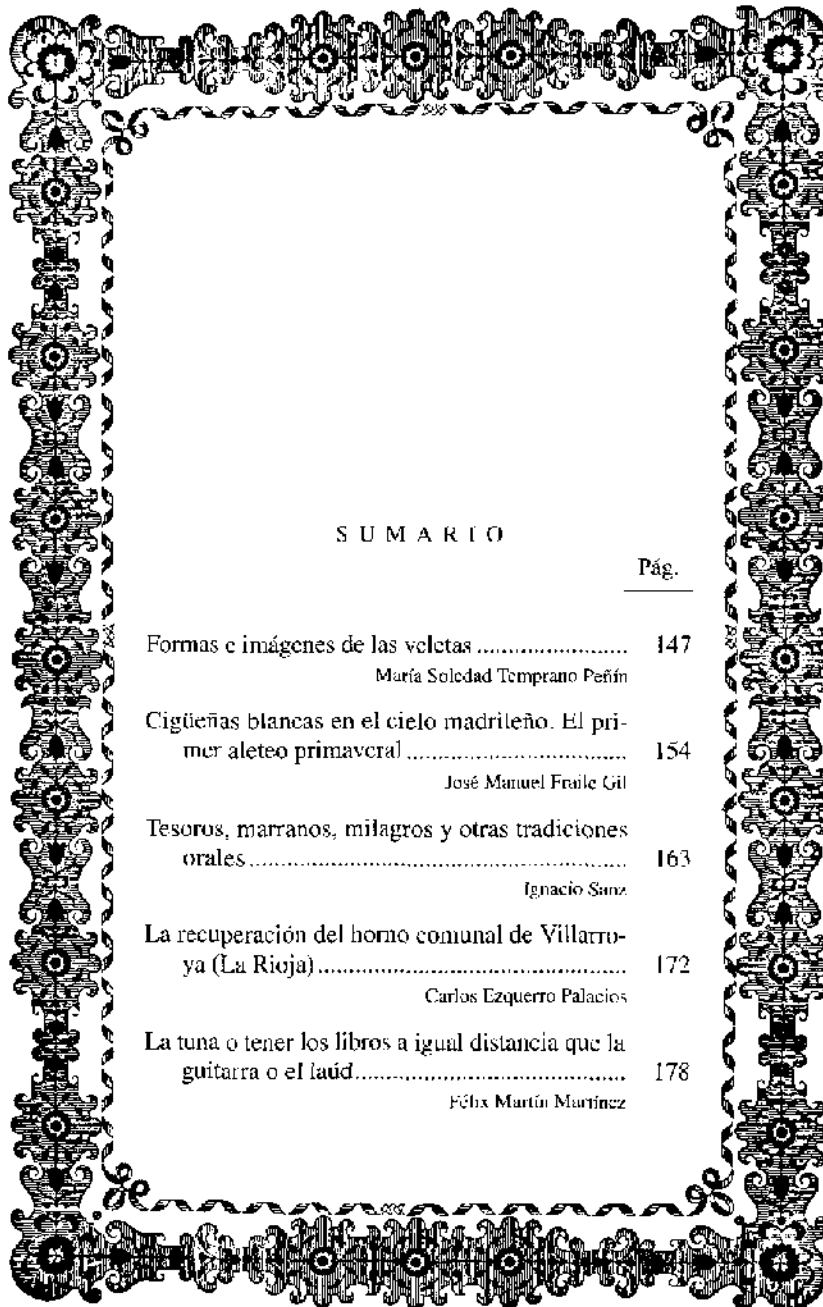
N.º 203



Editorial

Lázaro Núñez-Robres, músico nacido en Almansa en julio de 1827, tiene entre sus méritos más notables el de haber publicado en 1869 el volumen titulado **La música del Pueblo. Colección de cantos españoles recogidos, ordenados y arreglados para piano**. Se trata de la primera colección publicada en España que recoge temas musicales en partitura de casi todas las áreas culturales del Estado, pues la previa de Tomás Segarra, aparecida siete años antes, se imprimió en Leipzig. Núñez-Robres es pionero en la edición de este tipo de Cancioneros que tan abundantes serían a finales del pasado siglo y durante todo el actual. La colección reúne géneros tan diversos como el romance, el villancico, la seguidilla (cordobesa, murciana, sevillana, etc.), el punto de la Habana, la jota, la malagueña, la rondeña, el zapateado, la giraldilla, la canción de trabajo, la canción religiosa y algún tema de estudiantina. A través de cincuenta canciones hace un recorrido por la música popular de la época, recogiendo "los cantos antiguos y modernos de todas las provincias" y "respetando escrupulosamente la melodía original y la letra a ella unida, hasta en esos defectos que el arte oficial condena, aunque en su misma imperfección ofrezcan particulares atractivos", según afirma en el prólogo el músico de Almansa. En el próximo número aparecerá un artículo sobre este trabajo y su autor que nos ayudará a conocer un poco mejor una obra tan interesante como poco citada y consultada.





S U M A R I O

	Pág.
Formas e imágenes de las velctas María Soledad Temprano Peñín	147
Cigüeñas blancas en el cielo madrileño. El primer aleteo primaveral José Manuel Fraile Gil	154
Tesoros, marranos, milagros y otras tradiciones orales Ignacio Sanz	163
La recuperación del horno comunal de Villarroya (La Rioja) Carlos Ezquerro Palacios	172
La tuna o tener los libros a igual distancia que la guitarra o el laúd Félix Martín Martínez	178

EDITA: Obra Social y Cultural de Caja España.

Plaza España, 13 - Valladolid, 1997.

DIRIGE la revista de Folklore: Joaquín Díaz.

DEPOSITO LEGAL: VA. 368 - 1980 - ISSN 0211-1810.

IMPRIME: Gráficas Turquesa. - C/. Turquesa, Parc. 254-B, Pol. I. S. Cristóbal - VA-1997.

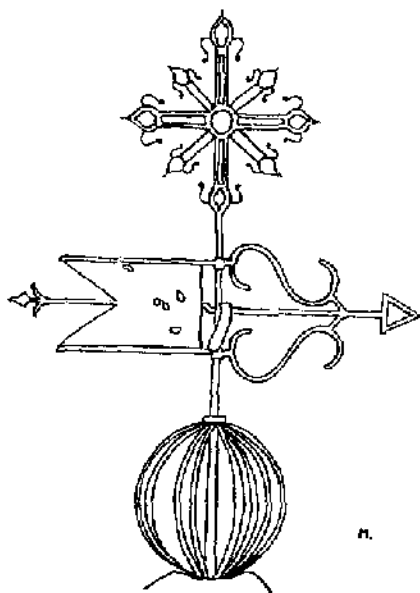
FORMAS E IMAGENES DE LAS VELETAS

María Soledad Temprano Peñín

1. LAS FORMAS DE LAS VELETAS

Siempre cerca de las alturas, recortando sus siluetas en el cielo, las veletas rematan multitud de torres, espadañas o cumbreros de tejados. Catedrales, iglesias, ermitas, castillos y otras construcciones como ayuntamientos, palacios, casas particulares, ... son el soporte sobre el que se asientan, ocupando siempre los lugares más altos y ofrecidas al libre impulso de los vientos.

La veleta es algo más que un instrumento meteorológico destinado a señalar la dirección del viento, es también un adorno de los edificios y un soporte en el que se expresan simbolismos y motivaciones que se relacionan con el uso de esos edificios, la simbología cristiana o pagana, los lugares o los sentimientos del artista.

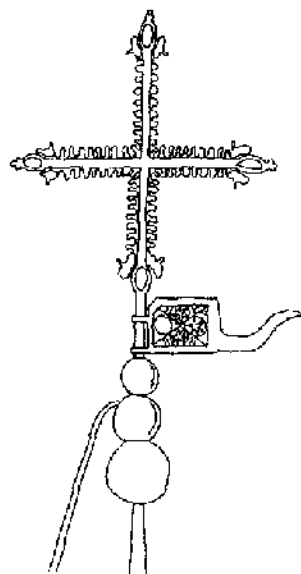


1. Iglesia. Moraleja del Vino (Zamora)

En esencia la veleta se compone de un eje vertical (que es el que une y sustenta al conjunto y al que van engarzados el resto de los elementos constitutivos) y, fundamentalmente, la parte móvil (que hace que la veleta responda a su función de girar con el viento); el resto de la veleta es casi accesorio y en realidad los otros componentes se aprovechan como adornos o como reflejo simbólico o señas de identidad.

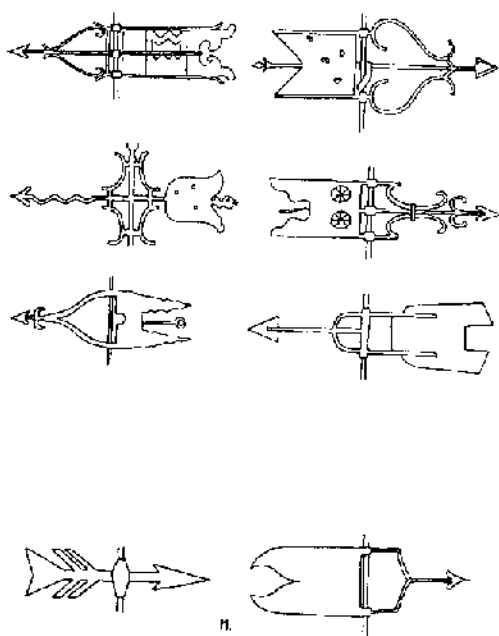
Aunque es cierto que podrían señalarse una gran variedad de formas en las veletas, no es menos cierto que casi todas responden a un *esquema de organización de las partes* que no es más que una muestra de la petrificación a la que tantas veces se ha llegado en el arte y en la artesanía por el paso del tiempo y la *repetición exhaustiva de las formas por los artistas y artesanos* a lo largo de ese tiempo; lo que hace que se impongan de forma casi exclusiva determinadas soluciones para los «problemas» artísticos, como es el caso de las formas de las veletas. No por imposición, sino más acertadamente por una costumbre o tradición, de forma automática, las veletas se hacen de una manera a lo largo de los siglos en los que podemos rastrear su existencia. Quedan siempre ejemplos que se apartan del convencionalismo y de la norma, pero constituyen «excepciones» mínimas en su número, aunque tengan importancia precisamente por su originalidad.

El arranque del eje vertical de la veleta, insertado en la obra del edificio suele ser una esfera, bien de metal o de piedra, maciza en ocasiones, calada, cuando se trata de esferas metálicas en otras, a modo de los meridianos de la tierra. En otras ocasiones la esfera única es sustituida por una secuencia de varias bolas, en número máximo de cuatro, de diámetro semejante en algunos casos o, como



2. San Gregorio (Valladolid)

ocurre más comunmente, de diámetro decreciente en sentido ascendente. Esta secuencia de esferas parece ser un préstamo de la arquitectura árabe, que remata los alminares y las cúpulas de sus mezquitas con el «yamur», compuesto de varias esferas de diámetros decrecientes colocadas unas sobre otras y que a la vez que adornaban el conjunto tenían la misión de defender la cúpula o la torre de los impactos de los rayos, de manera que las esferas de metal se fundían pero el resto de la obra no sufría. El mundo cristiano, en sus contactos con la cultura árabe tomó este elemento ornamental y lo adaptó para su uso en torres y tejados, en muchas ocasiones conjuntamente con la veleta como ocurre en el Alcázar de Segovia, en la iglesia de San Nicolás en Madrigal de las Altas Torres (Ávila), en San Gregorio (Valladolid), en la Catedral de San Antolín en Palencia o en la Torre del Gallo de la Catedral Vieja de Salamanca, pero también se encuentra en ocasiones aislado como adorno en edificios.

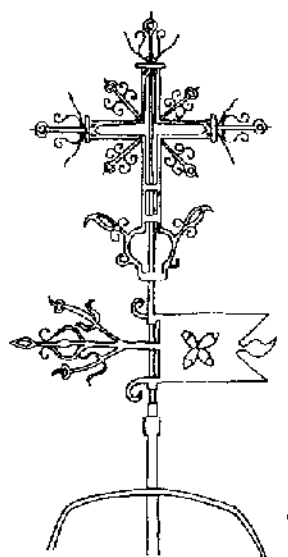


3. Diversas formas de flechas y banderolas

A continuación de la esfera o esferas, caso de existir —pues puede ser que el eje arranque directamente—, se encuentra la parte móvil de la veleta; en la mayoría de los casos se trata de flechas con cola o banderola, la punta de la flecha indica la dirección de dónde proviene el viento, mientras que la cola, que ejerce de contrapeso para que la parte móvil gire correctamente se aprovecha para realizar en ella adornos calados (letras, fechas, escudos,...) o tomar formas muy variadas. Encontramos ejemplos además, de partes móviles constituidas por figuras de animales (gallos, caballos, unicornios,...) representaciones antropomorfas (ángeles,

demonios, ...) o, como caso curioso cabezas de animales fabulosos, simples banderas, ...

Sobre la parte móvil, y rematando el conjunto, aparece casi siempre la cruz, tal vez el símbolo más conocido del cristianismo; aunque la cruz está presente en muchas de nuestras veletas, incluidas las de las construcciones no religiosas. El tamaño y la forma de esta parte de las veletas es muy variado y va desde las más sencillas, formadas por dos varillas cruzadas, hasta las más complicadas con multitud de adornos, tramas y calados, creados en hierro por la imaginación e inventiva del artista o artesano.



4. Iglesia Tardajos (Burgos)

Podemos decir que las veletas que hay en muchas de nuestras iglesias, castillos, torres u otros edificios, responden, en su mayor parte, a un esquema que se repite una y otra vez, con variantes en las formas de sus diversos elementos, pero con una uniformidad que podemos definir como «clásica».

2. CINCO VELETAS DE SALAMANCA

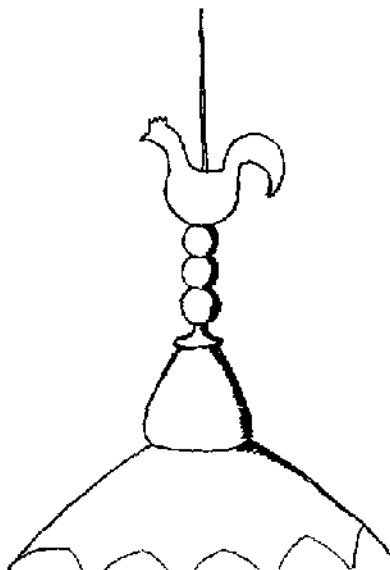
Salamanca «Roma la Chica», es famosa por sus numerosas iglesias y edificios religiosos, incluidas dos catedrales, además de otros muchos monumentos construidos en su piedra dorada.

Rematando la mayor parte de esas construcciones, fundamentalmente las torres de catedrales y otros templos, encontraremos muchas veletas.

Como un componente arquitectónico más, su importancia es sólo relativa, pero su ubicación en lo más alto de los edificios hace que sean muy visibles aunque estén en algunos casos muy alejadas

del suelo y sean por eso grandes desconocidas; esa situación privilegiada dota también a las veletas de un especial carácter simbólico, no en vano son ellas las que se hallan más cerca del cielo y dominan toda la construcción.

¿Cuántas veletas hay en una ciudad como Salamanca? Algunas decenas sin duda, pues sólo la Catedral Nueva tiene nueve ejemplares; muchas de esas veletas responden a un esquema que podemos denominar «clásico», y en el que se combinan diversas formas de flechas y cruces, asentadas en la mayoría de los casos sobre esferas que también presentan formas varias. Entre estas veletas de corte «clásico» se deben incluir las de la Catedral Nueva, la mayor de las cuales, sobre el gran campanario, es obra del rejero Juan de Salamanca(1) en el S. XVI; asimismo, son de ese mismo estilo las veletas de la Clereca, de San Esteban, de la iglesia de La Purísima, Las Ursulas,...

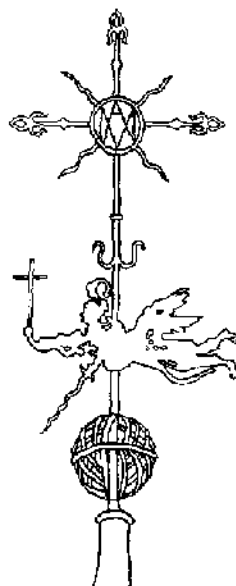


5. Catedral Vieja, Torre del Gallo

Unas pocas, sin embargo, entre las veletas de Helmántica, son especiales porque escapan a lo antes definido y dibujan sobre el cielo de la ciudad figuras y siluetas de gran singularidad. Siguen siendo una parte arquitectónica del edificio y cumplen la función de señalar la dirección del viento dominante, pero en ellas hay un simbolismo y una belleza que las hacen diferenciarse del resto de sus compañeras.

Quizás la más emblemática de las veletas salmantinas sea la que se asienta sobre la cúpula de la torre de la Catedral Vieja, iniciada en los primeros años del siglo XII y que hoy está casi oculta, minimizada por el volumen de la Catedral Nueva que se

edificó pegada a ella; esta torre se llama «Torre de Gallo» precisamente porque la figura que presenta su veleta es la de ese ave, y sólo resulta visible desde ese hermoso rincón que es el Patio Chico. Sobre tres bolas de diámetro casi similar, bolas que son una herencia de la arquitectura árabe, del yamur (2 —como quedó dicho— que remataba los alminares de las mezquitas y las cúpulas de sus construcciones, se sitúa el hoy casi destruido gallo, ejecutado toscamente en chapa; éste no es el ejemplar original, que se conserva en la capilla de Santa Catalina en la propia Catedral Vieja, sino que data del año 1927 en el que se restauró el edificio. Poco tiempo ha durado la nueva veleta, copia exacta de la anterior, pues le faltan trozos de las esferas y el cuerpo del gallo está muy dañado.



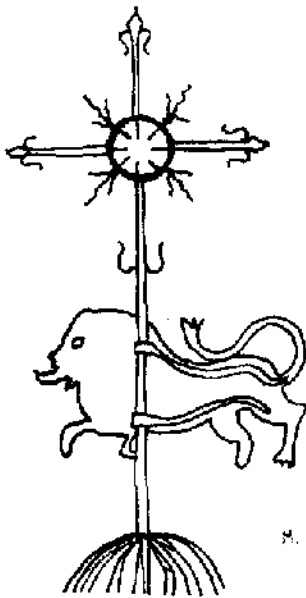
6. San Miguel, Capilla de la Vera Cruz

Nos parece mucho más artística la veleta que encontraremos en la Capilla de la Vera Cruz; originalmente del siglo XVI y reconstruida en el XVIII, es obra dirigida por Joaquín de Churriguera; la poca altura de esta iglesia y el hallarse cerca de un alto permite apreciar la belleza de este ejemplar que representa al arcángel San Miguel en actitud de atacar con una espada en su papel indudable de vencedor del mal (3). Se trata de una obra de Miguel Rodríguez realizada en el siglo XVIII. Su perfección deriva de que el autor, el citado Miguel Rodríguez, no es un maestro rejero dedicado al trabajo del hierro, sino un orfebre, que trabaja los metales nobles y que está acostumbrado a dar unos acabados más finos a sus obras.

La figura del arcángel está recogida en el momento de atacar con su espada al demonio; las

alas extendidas, la cabeza cubierta por un yelmo empenachado, como un guerrero, porta una espada en su mano izquierda que con su filo curvado simula ser flamígera, de fuego, y en su derecha alza una cruz. Sobre la figura del ángel una cruz de brazos iguales en el centro de la cual, en un círculo, se pueden ver las iniciales M y A, correspondientes probablemente a Miguel Angel; una esfera calada sirve de base al conjunto.

San Marcos, iglesia que estaba en tiempo situada en la entrada norte de la población, la que aún se llama «La Puerta de Zamora», por ser el acceso desde la ciudad hermana, es uno de los pocos templos circulares del románico; su construcción se inició a finales del XII (año 1178) bajo los auspicios del conde Raimundo de Borgoña. Sobre su modesto campanario podemos observar la figura de un animal que, aunque en ocasiones se ha querido ver como un toro, es en realidad otro que no es nada propio de las tierras castellanas; un león.



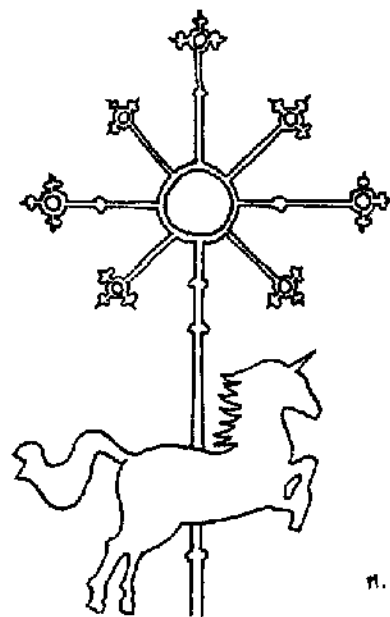
7. *San Marcos*

La veleta de San Marcos se inicia con la tan común esfera, calada en esta ocasión, formada con pletinas de hierro que siguen la estructura de los meridianos terrestres y está atravesada por un eje al que se encuentra unida la figura del león y rematada por una cruz de brazos iguales y con diversos adornos. El animal está recostado en chapa, y parece tener la lengua fuera, lo que puede inducir a verlo como un toro al confundir esa lengua con un cuerno,... La iglesia está consagrada al evangelista (4) San Marcos y precisamente un león es el símbolo de éste, por lo que no es de extrañar que aparezca en la veleta de su capilla.

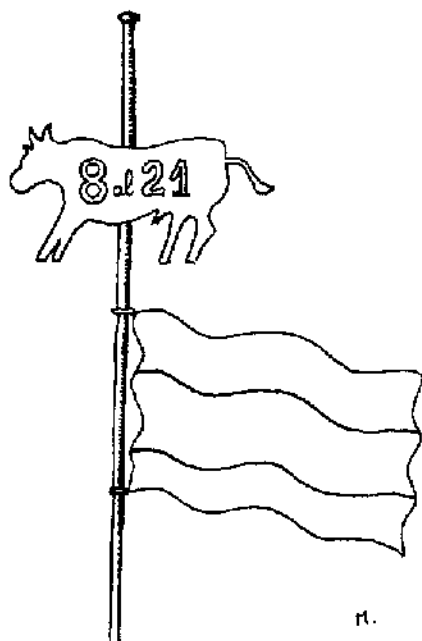
San Martín es una iglesia románica del siglo XII de la que apenas se pueden apreciar detalles de su estructura exterior, como no sean dos puertas y una artística ventana enrejada que da a la Plaza del Corriño, y todo esto por hallarse adosada al lado norte de la Plaza Mayor por su parte exterior y rodeada de edificios que se apoyan en ella. Tres son las veletas de esa iglesia, dos de ellas con la clásica flecha que con variaciones vemos en tantos casos, pero la tercera veleta, la que se sitúa sobre el ábside casi oculto, tiene en su parte móvil la figura de un unicornio en actitud de salto; sobre una rosa de los vientos con la indicación de los cuatro puntos cardinales, la silueta recortada en chapa del unicornio se une al eje de la veleta; una cruz con adornos remata el conjunto.

El unicornio es un animal fabuloso, creado por los poetas desde antiguo, de figura de caballo, casi siempre en color blanco, y con un cuerno recto en mitad de la frente. Se cree que el mito se formó de la mezcla de tres factores: el rinoceronte, el colmillo del narval y las antiguas figuras que representaban los toros de perfil, con un solo cuerno. El por qué de la imagen de un animal mitológico de origen pagano en un templo cristiano deberíamos buscarlo en la asociación del fabuloso animal con la virginidad de María y la Encarnación de Cristo. El unicornio sólo podía ser capturado por una virgen, en cuyo pecho la fiera apoyaba su cabeza, lo que El Fisiólogo (5) considera como un símbolo de la Encarnación de Cristo.

Por último, haremos mención a una veleta especial cuya característica distintiva está en que es temporal, es decir, que sólo permanece un tiempo



8. *San Martín*



9. La Mariseca

en las alturas girando al impulso del viento. Es «La Mariseca», actualmente compuesta por la silueta en chapa de un toro sujeta en lo alto de un mástil en el que además se sitúa la bandera del estado español. En la figura del toro, pintada en negro, se anotan con pintura blanca las fechas de inicio y final de las ferias de toros del mes de septiembre en Salamanca.

«La Mariseca» se coloca bien en la festividad de Santiago, el 25 de Julio, o como mucho en la Virgen de agosto (15 de este mes), en lo alto del Pabellón Real de la Plaza Mayor salmantina, obra de Andrés García de Quiñones en 1755 y que es el actual Ayuntamiento. Se tienen referencias de «La Mariseca», ya con ese nombre, desde las Ordenanzas compiladas en 1619 en las que se dice: «Y otro toro se dé al que tuviese las medidas y cuidados de poner la mariseca y pintarla a 13 de agosto de 1.455». No se hace mención a su forma en aquél, si bien se sabe que antes de ser toro fue un simple rectángulo, y que con el nombre de *Mariseca*, parecido a los que en Castilla se asocian tanto a campanas como a mujeres tales como maripacha, maricastaña o marimenga, bien pudiera tratarse de un maniquí o monigote con figura humana, con figura de mujer en este caso.

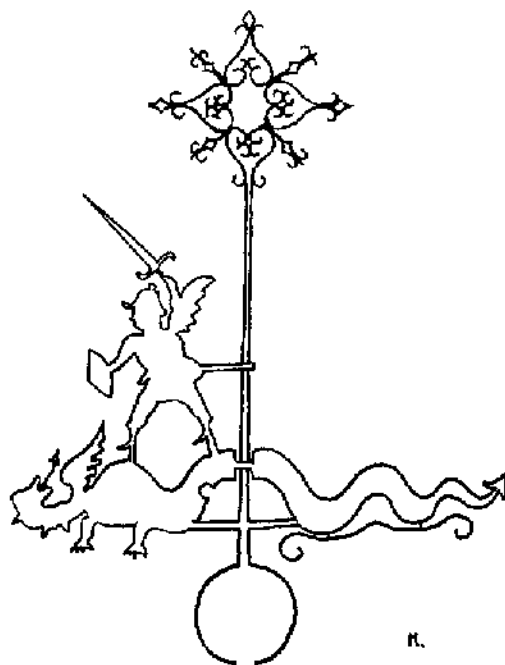
Este breve recorrido por las veletas de Salamanca sólo nos ha acercado a unas pocas de las muchas que se recortan en su cielo; nos muestra, sin embargo, las más características y nos servirá de breve guía para acercarnos al conocimiento de estos interesantes elementos artísticos y arquitectónicos.

3. IMAGENES DE ANGELES Y DEMONIOS

Las veletas que coronan los edificios religiosos de nuestra tierra recurren muy a menudo a figuras de la iconografía cristiana que no sólo armonizan con el entorno de iglesias, catedrales o ermitas, sino que poseen una fuerte carga simbólica relacionada con la mitología de los valores cristianos.

Entre todos los elementos representativos de la cultura cristiana dos polos destacan como opuestos y como ejemplos del bien y del mal: los ángeles y los demonios; entre los primeros sobresale la figura del arcángel San Miguel (6), asociada a la lucha contra el demonio, al que vence y arroja a los abismos infernales.

Los ángeles (7) son seres intermedios entre Dios y los hombres; los teólogos han debatido extensamente y los han clasificado en ángeles buenos y ángeles malos (éstos últimos conducidos por Lucifer, el demonio, el ángel caído). Los ángeles principales son llamados arcángeles (8) y participan al lado de Dios en la lucha contra los ángeles malos.



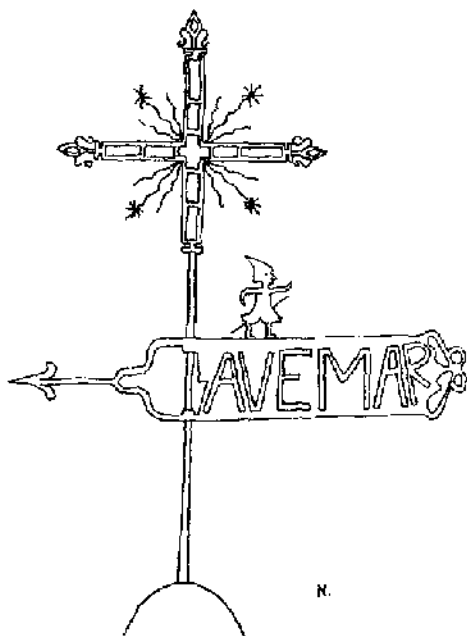
10. Iglesia de San Miguel. Peñaranda de Bracamonte. (Salamanca)

San Miguel tiene una gran cantidad de templos dedicados en muchas localidades y pueblos, pues a su carácter de vencedor del Demonio se une el que se le haya atribuido especial protección contra el rayo.

La figura del demonio aparece casi siempre representada en el momento de su abatimiento y derrota por las fuerzas de los ángeles, aunque determinadas imágenes, frecuentes en algunas zonas

castellanas pueden asimilarse a representaciones alegóricas de la bestia, el dragón o la serpiente, todas ellas variantes del diablo, pero su presencia en las veletas de los templos cristianos tiene sin duda una explicación más compleja y sólo pueden aventurarse hipótesis.

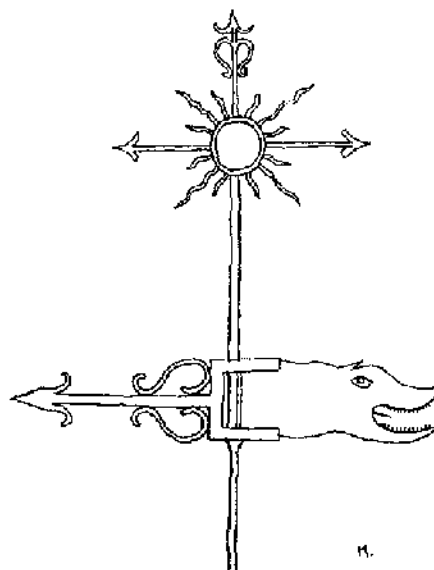
No resulta pues extraño que en las veletas de las iglesias y otros edificios religiosos aparezcan representaciones de ángeles y del diablo, ni tampoco que sea San Miguel el ángel más representado, por tratarse del vencedor de las fuerzas del mal encarnadas en Lucifer. La rica imaginación popular y sus artistas han creado productos sorprendentes, en muchas formas y variantes de estas imágenes en las veletas.



11. Iglesia. Pinarejos (Segovia)

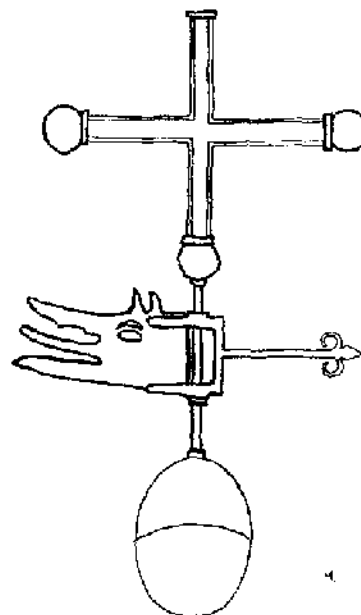
Podemos establecer una simple clasificación de las representaciones de ángeles y demonios en las veletas atendiendo al carácter de la representación, según sea más o menos elaborada la manera de representarlas.

Como ejemplos de aquellas con una elaboración más esmerada señalaremos las imágenes de ángeles que existen en la Catedral de Segovia y en la Capilla de la Vera Cruz en Salamanca. El ángel de la Catedral de Segovia es una figura de regular tamaño, asentada sobre una esfera metálica y su cuerpo constituye la parte móvil de la veleta; en posición de correr tiene las alas extendidas; lleva un casco emplumado o con penacho y toca una trompeta que sostiene en su mano derecha. La imagen de San Miguel de la Capilla de la Vera Cruz de Sa-



12. Iglesia de Santo Tome (Zamora)

lamanca (fig. 6), es obra —como ya comentamos— del orfebre Miguel Rodríguez, quien nos lo presenta en ademán de volar, con las alas extendidas, sosteniendo una cruz en su mano derecha y una espada flamígera en la izquierda; está construida en chapa de hierro y también en este caso la imagen del ángel es ella misma la parte móvil de la veleta. Con bastante semejanza a estas imágenes, sobre todo a la de la Catedral de Segovia, encontramos la figura de un ángel tocando una trompeta en la iglesia de Molacillos (Zamora).



13. Iglesia del Hospital Mater-Dei, Tordesillas (Valladolid)

Otras dos representaciones de San Miguel de estructura bastante similar y que nos lo presentan como guerrero con armadura, las hallamos en la iglesia de San Miguel de Peñaranda de Bracamonte (Salamanca) y en la de los Santos Juanes de Nava del Rey (Valladolid). En el templo de Peñaranda, San Miguel ataca al demonio con su espada, con la particularidad de que el diablo está representado en forma de dragón alado y su larga cola forma la punta de la flecha que señala la dirección del viento. En Nava del Rey, San Miguel, con las alas abiertas y la espada en la mano, se apoya sobre la banderola de la veleta.

Como caso de representación ingenua y popular por excelencia de ángeles y demonios ninguna mejor que la que encontramos en la iglesia de San Miguel en Cuéllar (Segovia); en una de sus veletas, en la otra aparece la figura de un pavo, se aprecia la forma de lo que suponemos un ángel, en ademán de golpear con su espada al demonio que está a sus pies. El ángel carece de alas y lleva una especie de gorro frigio (9), mientras que al diablo se le reconoce por la presencia de cola. Todo el conjunto tiene, pese a su tosquedad, la belleza de las cosas populares. Una figura semejante a la de este peculiar ángel la encontramos en la veleta de la iglesia del pueblo de Pinarejos (Segovia), situado a pocos kilómetros de Cuéllar.

Señalaremos, por último, que en lugares como Manganeses de la Lampreana (Zamora), Tordesillas (Valladolid), Zamora capital y otros muchos, encontramos veletas en las que las banderolas están conformadas a modo de cabezas monstruosas, cosa que también podríamos asociar a la imagen de la bestia, del mal, pero su significado posiblemente sea más oscuro y difícil de desentrañar.

NOTAS

(1) Juan de Salamanca: existen dos personajes con este nombre; probablemente padre e hijo, nombrados como "el joven" y "el viejo" respectivamente; ambos contrataron en 1576 la reja de la capilla del presidente en la Catedral Nueva. Uno de los dos o quizás ambos crearon la gran veleta de la catedral.

(2) El Yamur es en las mezquitas el talismán mágico que las protege de los rayos; era de bronce y estaba formado por varias bolas; tres o cuatro. Este motivo puede apreciarse en muchos edificios como remate de cúpulas o torres.

(3) Miguel Arcángel: uno de los príncipes de los ángeles. Según la Biblia "En aquel tiempo surgirá Miguel, el gran Príncipe que defiende a los hijos de tu pueblo" (Daniel, 12, 1), o "Entonces se entabló una batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles combatieron con la Serpiente" (Apocalipsis, 12, 7).

(4) La iconografía más usual representa a los evangelistas con los atributos del escritor y en compañía de los animales de la visión de Ezequiel en el Apocalipsis: un ángel con San Mateo, un buey con San Lucas, un León con San Marcos y un águila con San Juan.

(5) Fisiólogo: el más famoso de los Bestiarios, que eran libros medievales que tratan de animales, reales o imaginarios.

(6) "Miguel, uno de los Primeros Príncipes ha venido en mi ayuda" (Daniel, 10, 13). "En aquel tiempo surgirá Miguel, el gran Príncipe que defiende a los hijos de tu pueblo" (Daniel 12, 1). "Entonces se entabló una batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles combatieron con la Serpiente" (Apocalipsis, 12, 7).

(7) Los ángeles (de griego *aggelos*, mensajero) es una noción que existe en el Judaísmo, el Cristianismo y el Islamismo.

(8) Los Arcángeles son seis: Gabriel, Miguel, Uriel, Rafael, Azrael y Ariel.

(9) Gorro frigio: tipo de gorro procedente de esa antigua cultura de Asia y que se actualizó durante la Revolución francesa; se simboliza tocada con él a la libertad.



CIGÜEÑAS BLANCAS EN EL CIELO MADRILEÑO. EL PRIMER ALETEO PRIMAVERAL

José Manuel Fraile Gil

Con el presente artículo intentamos anillar un eslabón más a la cadena que comenzó con el vuelo de la golondrina y siguió con las andanzas de la gartijas y mariquitas, todos ellos por el ámbito de esta revista (1). Andando el tiempo, trataremos de abordar la lentitud del caracol y las peripecias de otros animalejos que han excitado la imaginación infantil y la musa popular.

Cuando intento traer a la memoria los recuerdos más lejanos de mi infancia, surge entre una bruma de color blanco, la altanera silueta de una torre, la del pueblo de mis mayores, en cuya cima piramidal se columbran como media docena de nidos grandes y en su derredor el sereno planear de las elegantes cigüeñas. Una mano me señala los picos de las aves y una voz en mis oídos repite la retahíla que hasta hoy resuena: Cigüeña, cigüeña... (2).

La Provincia de Madrid, asentada entre ambas Castillas, contempla una incipiente población de cigüeñas, de cigüeñas blancas (*Ciconia ciconia*) (3) que asientan sus reales fundamentalmente en la flecha norte que conforma la parte septentrional de la Provincia. A ambos lados del triángulo que grosso modo se inscribe entre Somosierra al norte, Alcalá de Henares al este y El Escorial al oeste, tienen las cigüeñas instalados sus espaciosos nidos, ya en las verdes fresnedas que orillan los ríos, ya en el seco tronco de algún olmo añoso, pero, sobre todo, entre los chapiteles, agujas, arbotantes y botareles que componen la arboladura de nuestros templos. Y es que la cigüeña, como su minúscula amiga la golondrina, gusta de poner casa cerca del hombre, sabiéndose admirada y querida a una distancia que le proporciona también la seguridad que necesita.

La cigüeña es ave viajera por antonomasia, cada otoño emigra al Africa meridional y era, al comenzar febrero, la primera en asomar por el horizonte manchego. Este atávico movimiento se ha visto trastocado, como tantos otros, en los últimos años; acaso el cambio climático o el mayor grado de humedad que proporcionan los numerosos pantanos artificiales que existen en el área geográfica donde habita, están provocando que la estancia de estas aves en nuestro suelo no se interrumpa. Pero por haber sido, y ser aún en ciertos lugares las primeras embajadoras de la primavera, han dejado constancia de su peregrinar en el refranero, veamos un ejemplo:

*Por San Blas, la cigüeña verás
si no la vieres, año de nieves.*

(Guadalix de la Sierra) (4)

O este otro más completo:

*Pa San Blas, la cigüeña verás
y si no, mal año esperarás.
Pa San José, la golondrina se ve
y si no, mal año esperaréis.*

(Pinilla del Valle) (5)

San Blas, abogado de los males de la garganta, se celebra el día tres de febrero; alrededor de su fecha comienzan a surcar el aire las estilizadas cigüeñas llevando, atravesados en el pico, palos y sarmientos de gran tamaño. Así cargadas, como verdaderas cruces aéreas, como armazones de cometas, comienzan a reedificar sus nidos, las viejas casas que un año tras otro sirven para el amor, para la cría y para el abrigo. Por ello recogen gran cantidad de ramas que, entrelazadas casi sin fibras, conforman la cómoda casa en la que permanecerán hasta que el primer soplo invernal despierete su instinto de partida.

*El nido de la cigüeña
mucha leña y poca cuerda.*

(Arganda del Rey) (6)

Y para terminar con el tema de las migraciones, diremos que en algunos países árabes la cigüeña goza de gran popularidad pues se tiene allí su desaparición periódica por santa peregrinación a La Meca (7). En la China tradicional se tuvo a la cigüeña como emblema de una vida larga, y así su imagen aparecía en algunas tarjetas de visita (8).

Pero el occidente cristiano tributa desde tiempo inmemorial el mismo respeto y simpatía por nuestra zancuda ave. Los romanos, tan aficionados a consumir extravagantes pájaros en su mesa, se abstuvieron de comerla porque ésta se alimentaba fundamentalmente de culebras, pero fueron *tenidas y reverenciadas por pronóstico y señal de concordia y para esto en el templo que el Cayo Fluvio, hijo de Gneio Flavio Romano, dedicó a La Concordia, puso también dos cigüeñas...estas dos cigüeñas tenían una culebra a los pies por dos causas, la primera porque como dicen todos los naturales y recopila muy bien Valerio Piero en el Libro XVII tratando de las cigüeñas: estas aves perpetuamente tienen*

guerra y disensión con las serpientes. Por lo cual místicamente muchos teólogos entendieron ser los verdaderos siervos de Dios porque ellos, como las cigüeñas, habitan en lo muy alto que es en el deseo y conocimiento de las cosas del cielo, pero traen perpetua guerra con las serpientes rateras que siempre andan pecho en tierra por las cuales se entienden los apetitos desordenados (9).

Entre los campesinos madrileños, y en general entre los de toda España, se profesa un profundo respeto por esta zancuda; ave sagrada para los labradores de Castilla, el ave tutelar de los sembrados, la reina de los aires campesinos en la madre llanura de la patria la llama Concha Espina (10). Pero este respeto, que en el caso de la golondrina se basaba en leyendas piadosas, en el que nos ocupa creo que tiene una justificación harto práctica. En efecto, la cigüeña es devoradora insaciable de culebrillas, ranas, renacuajos, lagartijas... y otras bestezuelas que no merecen sino el nombre de sabandijas para agricultores y ganaderos. Mil veces he visto yo el andar oneroso de la cigüeña a regular distancia del arador y de su pareja, engullendo ávida cuanto hálito de vida iba saliendo de la tierra. El estro popular ha escenificado, en una pieza con metro de seguidilla, la lucha de la cigüeña con la culebra; de ella no topé ejemplos en la tierra madrileña, pero como botón de muestra traeremos una versión inédita recogida en Sejas de Aliste (Zamora):

.....
 quien quisier ver la lucha de la cigüeña
 2 en el pradillo verde con la culebra
 cómo le tiré un tiro cómo le rompió un ala
 4 cómo le relumbraba el pico en el agua(11).

Otro texto segoviano es aún más explícito cuando argumenta:

Hay que ver la cigüeña cuánto nos vale
 2 si no fuera por ella cualquiera sabe
 nos quita los reptiles de los caminos
 4 y se come los bichos que son dañinos (12).

Pero este ir y venir de la cigüeña, llevando a veces en el pico o a medio digerir bocado tan poco apetitoso, le ha acarreado más de un disgusto en los Madriles. Así en El Atazar, pueblecito serrano enclavado en un área abundante en cigüeñas, justifican su ausencia con este relato:

...contaban mis abuelos que antes hacía la cigüeña el nido en la torre, en la torre de la iglesia, to los años; y un año, el día del Corpus que se sacaba el Santísimo en procesión por las calles, vino una cigüeña con una culebra pa los pájaros del nido y se le cayó encima de las andas que llevaban y que entonces, que la escomulgó el sacerdote, le echó una maldición y desde entonces no han vuelto a hacer los nidos aquí.

(El Atazar)(13)

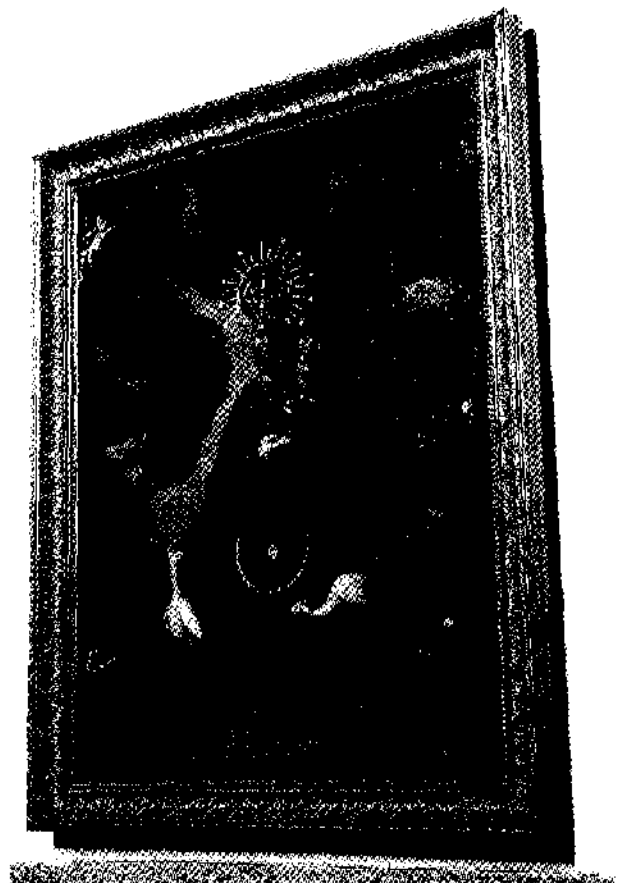
El aspecto un tanto desgarbado de las cigüeñas en tierra ha provocado también una cierta burla, pues su altura en la penumbra y en la soledad del campo, puede suscitar miedo en los más pequeños o en los menos arriesgados. Veamos una letrilla al caso:

Los pastores y los Reyes fueron juntos a por leña
 2 y se volvieron a casa de que vieron la cigüeña
 (Rascatria) (14)

De tono mucho más cómico es la siguiente estrofa que unos chuscos dedicaron a una moza a la que por su extraordinaria altura apodaban precisamente la cigüeña:

Si no qués paecerte a las cigüeñas
 o te alargas las faldas o te cortas las piernas.
 (Belmonte deTajo) (15)

Esa desmesurada longitud que tienen las patas de nuestra zancuda, con las que puede andar cómodamente por superficies lacustres, ha dado lu-



NIÑA. SRA. DE ZIGVIÑUELA. Cuerpo central de un enorme lienzo exvoto que se conserva en la sacristía de la iglesia de Fuente el Saiz de Jarana. La pintura, fechada en 1775, representa alrededor de la Virgen y de las cigüeñas que la flanquean, una serie de viñetas representando milagros obrados por la imagen. (Foto José Casío)

gar a otras rimas, muy abundantes en la Andalucía meridional; recogimos una en Castilblanco de los Arroyos (Sevilla) que dice:

*Cigüeña cigüeña patas de leña
2 pico de alambre
que tienes a tus hijos muertos de hambre.*

Acaso sea esta semejanza entre las patas de la cigüeña y ciertas ramas secas (no olvidemos que con los huesos de estos apéndices se ha construido a veces el cuerpo central de la alboka vasca) lo que ha provocado que en un pueblo madrileño —Cenicientos— se la conozca como palotera, y canten allí los niños: *Palotera palotera-tu casa te se quema...*

Pero antes de entrar en el análisis de la rimilla que tiene por protagonista a nuestro ave y su croto-reo, veamos por un momento el reflejo que las fábulas cultas de los escritores del XVIII han dejado en la memoria colectiva de nuestros pueblos. En ese toma y daca que configura la tradición oral y escrita, Iriarte y Samaniego tomaron del griego Esopo, pero no creo yo que desdeñaran las consejas que desde antaño estarían en sus oídos. Al igual que sucede con los romances de Lope, es muy difícil trazar con nitidez una línea que separe lo creado de lo aprendido, lo inspirado de lo refundido. He aquí una fábula de Samaniego prosificada, tiene por protagonistas a la zorra, personificación siempre de la picardía, y a la cigüeña que en este caso no le va a la zaga:

Pues mira, la zorra y la cigüeña apostaron una merienda —sabes— de tajás, de cosas buenas... y verdá, pues la primer merienda la zorra ¡ñam, ñam! enseguida lo metió y la cigüeña, como era en un plato, pues se quedó a medias, a verlas venir. Pero luego ya, la cigüeña pidió otro tanto, otra ración, pero en una botija, y claro... la cigüeña metía el pico y sacaba tajás, pero la zorra na más se lamía lo que caía así, por el lao de la botija.

Bueno, pues ya bien merendás y eso la dice la cigüeña:

- Bueno, pues yo tengo que ir a una boda al cielo.
- Yo también iría pero ¿cómo voy a ir?
- Tonta, yo te subo.

Se montó la zorra en la cigüeña, y van pin pan, pin pan camino arriba, a ver, a la boda al cielo. Y ya cuando iban llegando, entonces se tadea un poquito así la cigüeña y la dice: Agárrate, que te caes. Y ya, tiran otro trecho, otro rato, y ya la cigüeña pues hizo la movición y la zorra al suelo. Y bajaba la zorra diciendo:

— ¡Aparta piedra que te parto! ¡Si de esta salgo y no me muero, no quiero más bodas al cielo! Y se acabó.

(Madarcos) (16)

Es aún creencia común en algunos pueblos madrileños pensar que la cigüeña carece de lengua, de esta idea se hacía eco ya Covarrubias cuando, a comienzos del siglo XVII, decía en su Diccionario al tratar de la voz cigüeña: *...La cigüeña no tiene lengua, y así le falta la voz y el canto; pero poniendo el pico sobre la espalda hace un cierto ruido o murmullo, semejante a voz* (17). Lo que Covarrubias llama ruido o murmullo es un sonido que producen al golpear recia y secamente las dos valvas de su pico y que resulta parecido al cla, cla con que resuena la mano del mortero cuando macha en la taza de madera; de ahí que lo que científicamente se llama croto-reo, se tenga en los pueblos de Madrid por machacar el ajo, y aún en algunos de Extremadura por gazpachear.

Cuando las cigüeñas croto-rean (y lo hacen cuando están en celo, cuando quieren dar la señal de alerta al resto de la colonia, cuando quieren comunicar algo en fin) excitan en la gente menuda una curiosidad que lleva hasta su nido los ojos de todos. Es exactamente entonces cuando los niños salmodian una retahíla que tiene como protagonistas a mamá cigüeña, a sus hijos y a su casa-nido que está poéticamente en llamas.

Estas rimas, de las cuales ya me ocupé someramente (18), presentan en Madrid dos tipos bien diferenciados en lo literario y en su área de dispersión geográfica. El primer grupo alude siempre a ese machacar el ajo que es la onomatopeya usada comúnmente para explicar el croto-reo, aparece en todas las versiones recogidas a ambos lados de la línea casi recta que une la Capital con el vértice norte de la Provincia. Veamos dos ejemplos espigados de entre las versiones más complejas:

<i>Cigüeña cigüeña</i>	<i>la casa se te quema</i>
<i>2 los hijos se te van</i>	<i>al arroyo el Valladal</i>
<i>picales el ajo</i>	<i>que ellos volverán</i>
<i>4 tu padre fue a por vino</i>	<i>tu madre fue a lavar</i>
<i>se cayó el río abajo</i>	<i>¿con qué la sacaremos?</i>
<i>6 con una escalerita</i>	<i>que hay en el pajar.</i>

(Horcajo de la Sierra) (19)

<i>Cigüeña, papeña</i>	<i>mala cuqueña</i>
<i>2 que la casa se te quema</i>	<i>los hijos se te van</i>
	<i>alrededor del lugar</i>
<i>4 machácalos el ajo</i>	<i>que ellos pronto volverán</i>
<i>machácalos bien</i>	<i>que son pa comer</i>
<i>6 machácalos mal</i>	<i>que son pa cenar</i>
<i>con pan y vino</i>	<i>y a la cama sin cenar.</i>

(Guadalix de la Sierra) (20)

Los versos 5 y 6 de esta última versión deben ser un préstamo de otra retahíla infantil, la que entonan los muchachos cuando, saltando sobre uno que está encogido —el burro—, cantan una relación numérica acompañando cada cifra de una acción o gesto. Así en esta versión madrileña:

.....
*a las cinco salto y brinco
 a las seis machaca los ajos en el almirez
 machácalos bien, que son pa comer
 machácalos mal, que son pa cenar
 a las siete planto mi carapuchete*

(Titulcia) (21)

Pero volvamos los ojos y los oídos al crotoreo de nuestra rima. De las casi tres docenas de versiones que hemos recogido en este área geográfica, las variantes de más fuste son las que aluden al adjetivo que acompaña a la palabra cigüeña, así: barreña (Rascafría), marigüeña (Montejo de la Sierra), pipiripeña (Valdemanco), malagüeña (Somosierra), chipeña (Garganta de los Montes), maturanña (Pinilla del Valle). También al lugar donde los hijos huyen acosados por el poético fuego; el sitio donde se refugian es a veces un arroyo, casa o peña conocidos, aunque hay versiones en las que se trata de un locus hipotético. Veamos estas variantes sobre una versión tipo:

*Cigüeña marigüeña
 2 tus hijitos te se van
 machaca, machaca* *tu casita te se quema
 a la casa el carrascal
 que ellos volverán.*

(Paredes de Buitrago) (22)

- 2b a la casa el moral (Robledillo de la Jara) (23)
- 2b por la calle el rabanal (Somosierra) (24)
- 2b a la casa de El Molár (Navarredonda) (25)
- 2b a la peña el palomar (Lozoyuela) (26)
- 2b a la casa carrascal (Pinilla del Valle) (27)
- 2b al arroyo de San Juan (Bustarviejo) (28)
- 2b a la casa el cordobán (Montejo de la Sierra) (29)
- 2b al camino de El Casar (Fuente el Saz de Jarama) (30)
- 2b al río de San Juan (Rascafría) (31)
- 2b a la Villa de Polán (Cenicientos) (32)
- 2b a la casa el palomar (Villavieja del Lozoya) (33)
- 2b por la Puerta de Alcalá (Camarma de Esteruelas) (34)
- 2b por la calle San Julián (Gargantilla del Lozoya) (35)
- 2b a la calle el arenal (Redueña) (36)
- 2b a la puerta el hospital (Robledondo)
- 2b a la umbria del Batán (Robledondo) (37)

2b a la peña el carrascal (La Puebla de la Sierra) (38)

2b a la casa chumascar (Gandullas) (39)

De esta serie de octosílabos, asonantados en á, dejamos para el final el recogido en Gandullas, pues va a servirnos de nexo para analizar el gran motivo de la rima cigüeñil: la casa que se quema.



Aspecto exterior de la ermita de Ciguñuela. La veleta en forma de cigüeña fue colocada en la reconstrucción que se llevó a cabo hace pocos años. (Foto José Castro.)

Esta casa en llamas, metáfora a veces del sol poniente, es un viejo topos folklórico que en el resto de Europa se asigna a veces a las rimas consagradas a otros animalitos. Aunque ya tratamos de ello al hablar de la mariquita (vid. nota 1), conviene traer a colación la rima inglesa, dedicada a este insecto, que guarda un increíble parecido con la que en España aplicamos a la cigüeña: *Ladybird, ladybird, / Fly away home, / Your house is on fire / and your children all gone; / All except one / And that's little Ann / And she has crept under / The warning pan* (40). (Mariquita, mariquita, vuela a casa, tu casa se quema y tus hijos se han ido todos, todos menos uno: la pequeña Ann, y se ha escondido debajo de la olla).

La asociación entre el fuego y el sol poniente, la casa en llamas y ciertos ritos de fertilidad relacionados con el campo, ha sido apuntada ya por varios autores (41); nosotros, de momento, vamos a aplazar aún este asunto para conocer algunas de las rimas infantiles que conforman el segundo grupo.

Si en las del primer apartado mamá cigüeña debía machacar el ajo para reunir a los hijos dispersados por el fuego, en las del segundo grupo va a ser una carta el ardid infalible para reunir a la dispersa familia. Son versiones mucho menos abundantes que las primeras y están restringidas geográficamente a una pequeña zona del área noroeste. Veamos un par de ellas:

Cigüeña marigüeña *tu casa te se quema*
2 tus hijos te se van *a la villa, villa van*
a escribir una carta *que pronto vendrán.*
 (Colmenar del Arroyo) (42)

Cigüeña malagueña *la casa se te quema*
2 tus hijos se te van *al puente de San Juan*
escribe una carta *y verás como vendrán.*
¡Rin, raní
 (Fresnedillas de la Oliva) (43)

Y una vez vistos los dos tipos que conforman la rima dedicada por los niños madrileños a la cigüeña, vamos a remachar el asunto que esbozamos más arriba: el de la casa que arde relacionada con el fuego y la fertilidad. Aquel versillo de Gandullas, en el que recalamos ya, a la casa chumascar, no hace sino reiterar la idea del fuego, de la lumbre. Chumascar es en toda la zona serrana, por un trueque de las vocales, chamuscar; y así, cuando en las matanzas se queman las cerdas del guarro con retamas o paja seca, se dice que se chumasca. Así pues no estaba tan falta de sentido, como a primera vista pudiera parecer, esa casa chumascar que no hace sino refrendar la idea de casa quemada que tiene toda la rima.

Pero si en algún lugar de la geografía madrileña es querida y respetada la cigüeña, si hay un sitio donde esta comunión entre fuego y fertilidad cobra sentido, es en Fuente el Saz de Jarama. En este pueblo, cercano al río que le da apellido, se venera por patrona a la Virgen de Ciguiñuela. Esta advocación se justifica con la siguiente leyenda:

...se llama de Ciguiñuela porque los labradores, antiguamente, estaban labrando el campo y veían dos cigüeñas quietas, quietas en un sitio y no se movían, en una junquera. Entonces fueron a ver qué había y se encontraron la Virgen, y por eso la Virgen tiene dos cigüeñas a los pies y llamamos de Ciguiñuela.

(Fuente el Saz de Jarama) (44)

Hasta aquí la historia de una aparición ¿una de tantas?; marcada, eso sí, por una pareja de cigüeñas pertinaz en el humedal donde a buen seguro encontraban sus pequeñas presas. Pero la Virgen de Ciguiñuela, que antes pasaba el año en la ermita construida sobre aquel juncal (45), era y es llevada al pueblo en la anochecida del seis de septiembre, y a su paso, entre hogueras y luminarias, dan fuego los labradores a los rastrojos del cereal segado un mes antes:

...cuando apareció la Virgen, los de Aigete se la querían llevar y vinieron hasta con una carreta de bueyes para llevarla, pero cada vez que iban más para allá pesaba tanto, tanto, tanto que ya no podían; entonces pensaron volver para atrás y al

volver para atrás ya no pesaba, era un peso muy liviano, y al no pesar nada decidieron que se quedara aquí. Entonces se hizo de noche, con todas esas vueltas pues se hizo de noche, y como antiguamente no había carreteras vinieron por un camino y encendían en los campos cosas porque no veían.



*Cuerpo superior de la torre parroquial de Guadalupe de la Sierra.
 (Foto José Castro)*

Sabemos bien que desde antiguo fue costumbre entre agricultores quemar el rastrojo de los cereales para, con su ceniza, fertilizar la tierra. No resulta pues muy aventurado pasar un hilván que uniendo la rima de la cigüeña, con su casa en llamas, la advocación de Ciguiñuela y la quema de rastrojos nos lleve a cerrar un nudo en torno a estos tres singulares fenómenos. A partir de las dos cigüeñas que posan a los pies de la Virgen se ha desarrollado en Fuente el Saz todo un culto a esta zancuda, veneración que tiene por remate unas cuantas veletas que en el caserío y en la ermita recortan al aire la silueta de este pájaro:

...aquí hay una veneración enorme a las cigüeñas, nadie las hace daño y el que lo hace lo paga. Ahora hay menos tendidos eléctricos pero antes a

veces se enredaban, el que se la encontraba, si no estaba muerta, se la traía a casa y la cuidaba hasta que estaba curada y la soltaba otra vez. Y si se la encontraba muerta, avisaban al señor cura, la tapaban y iban todos los chicos de la escuela a enterrarla.

Como apéndice al panorama cigüeñil en tierras madrileñas, no me resisto a incluir, como colofón de estos párrafos, la poesía que una mujer de campo, transportada por la emigración a la periferia madrileña, dedicó a una pareja de cigüeñas que intentaban plantar su nido en la altiva soledad de una vieja chimenea fabril. Desde el cristal de su casa, en San Cristóbal de los Angeles, veía Francisca los intentos de las aves por asentar sus ramitas en el aro de ladrillos; por fin, al año siguiente, la ayuda de unas grúas, permitió celebrar a aquel barrio de emigrantes el reencuentro con la tradición rural de la cigüeña. Los niños de ciudad, ajenos hasta entonces a aquel espectáculo, retomaron de labios de Francisca y su sobrina la rimilla infantil que ellas tantas veces entonaran en Somosierra:

*Tenemos en San Cristóbal
una esbelta chimenea
que sirve de distintivo
a todos los que aquí llegan
es lo primero que vemos
a todos sirve de meta
y por si esto fuera poco
en su cima contemplamos
absortos nuestras cigüeñas
al acercarse San Blas
lo ví desde mi ventana
con un palito en el pico
las cigüeñas allí estaban
daban vueltas y más vueltas
en ella hacían escala
por ver si al fin se cumplía
el sueño que ellas soñaban
querían hacer su nido
y formar allí su hogar
y ver crecer a sus crías
y ser un vecino más
qué difícil lo tenían
lo ví desde mi ventana
las ramitas que traían
no podían sujetarlas
vanos eran sus esfuerzos
y vanas sus esperanzas
camino de Villaverde
se van batiendo las alas
pero siguieron soñando
se van batiendo las alas
y al llegar otro San Blas
otra vez nos visitaban
ellas volvían soñando
y alguien con ellas soñó
y quiso hacer realidad
aquel sueño de ilusión*

*ilusión fue para todos
el día que se cumplió
aquel sueño de cigüeñas
que sirvió de espectáculo
para grandes y pequeños
fue digno de admiración
poder ver tejer el nido
a las cigüeñas de Dios
tres grúas descomunales
entre las gentes se elevan
y logran poner un nido
encima la chimenea
los más pequeños ensayan
la canción de la cigüeña
guiados por Angelines
que les dirige y enseña
vino la televisión
y salimos en la tele
pues tal acontecimiento
bien merecido lo tiene
las impresionantes grúas
como tres grandes jirafas
marchan hacia los Madriles
después de darles las gracias
en lo alto quedó un nido
y nosotros a esperar
todavía faltan días
hasta un nuevo San Blas
¿vendrán por fin las cigüeñas?
pienso desde mi ventana
con gran intriga y recelo
mientras subo la persiana
cuántas miradas al nido
cuánto anhelo y esperanza
yo pienso en nuestras cigüeñas
y la alegría me embarga
pienso también que muy pronto
San Blas se nos echa encima
y por tanto las cigüeñas
por el aire se aproximan
no me quisiera perder
su primera sensación
al encontrar ese nido
de sus sueños e ilusión
esperando y oteando
miro desde mi ventana
y no veo a las cigüeñas
mi espera se hace muy larga
por fin llegaba San Blas
las cigüeñas no venían
entre dudas y celos
transcurrieron varios días
cuando menos lo esperaba
de nuevo al nido miré
y la cigüeña hacía el nido
voló por primera vez
una cigüeña en el nido
grité muy alborozada
no me digas, respondía*

mi familia emocionada
 qué alegría, qué contento
 debió sentir la cigüeña
 cautelosa mira el nido
 dando vueltas y más vueltas
 allí se pasa las horas
 recomponiendo su nido
 teje que te tejarás
 hasta verlo muy mullido
 raudó cortando los vientos
 en busca de su pareja
 partió nuestro buen cigüeño
 de las africanas tierras
 todo quedaba completo
 cuando encontró su pareja
 seguro que hasta la luna
 la daba la enhorabuena
 el preludio se acercaba
 papá cigüeño lo sabe
 y haciendo un guiño a una estrella
 la cigüeña lo complace
 llegaron otras cigüeñas
 a interrumpir este idilio
 queriendo que sus colegas
 abandonasen el nido
 tal zipizape se armó
 en el cigüeñil combate
 que hubieron de usar sus picos
 como si fueran dos sabies
 su territorio defienden
 es justo y muy razonable
 era su nido soñado
 y además llegaron antes
 huyendo despavoridas
 las cigüeñas derrotadas
 se van por el horizonte
 maltrechas y avergonzadas
 el idilio sigue en pie
 la incubación va adelante
 y todos queremos ver
 el final de este romance
 por fin concluyó el triunfo
 vimos crecer los cigüeños
 que volando con sus padres
 forman un bello cuarteto
 os buscaréis otras tierras
 encontraréis nuevos lares
 nosotros os reservamos
 nuestra chimenea grande
 la luna ríela en el cielo
 y os sonrís embelesada
 y algún que otro lucerillo
 os vela en las alboradas
 volar, volar y volar
 volar y seguir volando
 que hasta que llegue San Blas
 os estamos esperando (46).

Y antes de terminar este breve planeo por el cielo madrileño, con el que hemos pretendido añá-

dir a las ya publicadas un manojito más de estas rimas cigüeñiles (47), dedicaremos a la cigüeña los piropos que en La esfinge maragata le consagró Concha Espina: *Todo era manso y fuerte en la vida singular del enorme pájaro; la reciedumbre de su nido, centenario a veces, puesto en la torre parroquial debajo de la cruz en el apacible corazón de las aldeas, la ternura delicadísima para con los hijuelos, aquella gracia seria y noble con que vigila las sembraduras y convive entre los campesinos, la rara y firme condición de su boda sexual para toda la vida, de su vuelta al mismo terruño para todos los años y la reposada actitud de la figura, el paso y el vuelo que componen la armoniosa grandeza con el matiz austero del paisaje* (48).

NOTAS

(1) *La golondrina en el cancionero tradicional madrileño*, 1994, N.º 167, pp. 166-170. *Lagaritjas, lagartos y culebras por la tierra madrileña: rimas y creencias*, 1996, N.º 185, pp. 162-170. *La mariquita: un destello encarnado en el aire madrileño*, 1997, N.º 192, pp. 197-200.

(2) La torre a la que me refiero es el campanario de la iglesia gótica de Guadalix de la Sierra. Incomprensiblemente desfigurada por una reconstrucción reciente, conserva, a Dios gracias, una media docena de nidos donde las cigüeñas siguen crotoceando para entusiasmo de los niños y ternura de los mayores. Como nota curiosa, cabe mencionar que, durante los tres años largos que duraron las obras, una esada pareja de estas zancudas construyó su nido sobre el pilar central de la monumental grúa que se ancó cabe el templo.

(3) Para el estudio zoológico de nuestra zancuda en la tierra de Madrid, véase la monografía de MARTINEZ RODRIGUEZ, Broque: *Estudio de la cigüeña blanca en la Comunidad de Madrid*. (Ed. Agencia de Medioambiente, Comunidad de Madrid, Madrid 1987). Cap. de Trad. pp. 103 y ss.

(4) Valeriana Gil Rubio, de 69 años de edad.

(5) Francisco Martínez, de unos 55 años de edad, grabado en Pinilla, el día 22 de Junio de 1996, por J. M. Fraile Gil y Marcos León Fernández.

(6) Pilar Rufiz Hernández, de 69 años de edad. Se recogió el día 2 de Marzo de 1996, por J. M. Fraile Gil, M. León Fernández y J. de la Torre Briceño.

(7) Sobre este particular y otros véase el interesantísimo artículo de BERNIS, Francisco: *Folklore Cigüeñil*. RDUP (CSIC, Madrid, 1995), Tomo I, pp. 165-179.

(8) Tomo esta información de Vicente Blasco Ibáñez, que visitó China en Enero de 1924, y dice así: hoy se usa en Pekín la tarjeta de visita como en Europa, la única variante consiste en estar impresa por ambas caras, a un lado en caracteres chinos, y al otro en letras occidentales. En tiempos del imperio, la tarjeta, originaria de aquí, era de enormes dimensiones, y tenía tres emblemas, representando las tres felicidades más grandes que puede obtener un chino: un heredero, un empleo público, y una vida larguísima, simbolizados por las figuras de un niño, un mandarín

y una cigüeña. (La Vuelta al Mundo de Un Novelista de Obras Completas. Ed. Aguilar. Madrid. Tomo III).

(9) Tomo la cita de un texto escrito por López de Hoyos in cluido en la obra de CIECA, Fernando: *Felipe II. Mecenas de Las Artes* (Ed. Nerea S. A.; Madrid, 2.ª ed. 1993).

(10) ESPINA, Concha: *La Esfinge Maragata* (Ed. Renacimiento. Compañía Iberoamericana de Publicaciones S. A. Madrid.) Cap. V. Valdecrues.

(11) Domingo Faúndez Fernández, de 74 años de edad. Fue grabada en Abril de 1989 por J. M. Fraile Gil, J. M. González Matellán, y G. Cotera.

(12) MARAZUELA, Agapito: *Cancionero de Castilla*. (Ed. Diputación de Madrid. Madrid, 1981), p. 171.

(13) Pedro Martín Herranz. Se grabó el día 12 de Octubre de 1994 por J. M. Fraile Gil, J. M. Calle Ontoso, y S. Alonso de Martín.

(14) Esta copla pertenece a la antigua danza que los pastores hacían en honor del Niño durante la Misa del Gallo. Me la cantó Luis Sanz Ibañez de 84 años de edad. Fue grabada en junio de 1994 por J. M. Fraile Gil, M. León Fernández y S. Weich-Shahak.

(15) Soledad Sánchez Sánchez de 75 años de edad. Fue grabada el 27 de Noviembre de 1994 por J. M. Fraile Gil y M. León Fernández.

(16) Felipe Martín Moreno, de 86 años de edad. Fue grabado en Robregordo el día 16 de Septiembre de 1992 por J. M. Fraile Gil y S. Weich Shahak.

(17) COVARRUBIAS, Sebastián de: *Tesoro de la Lengua Castellana o Española* (Madrid. 1611). Manejo la reedición de Castalia. Madrid. 1995. pp. 311-312.

(18) FRAILE GIL, José Manuel: *La Poesía infantil en la Tradición Madrileña*. (ed. C.F.E.A.C. de la Comunidad de Madrid. Col. Biblioteca Básica Madrileña, N.º 8. Madrid. 1994). pp. 181-5.

(19) Elera Serrano del Pozo, de 78 años de edad. Fue grabada el día 3 de Junio de 1994, por J. M. Fraile Gil, J. M. Calle Ontoso, M. León Fernández y S. Weich-Shahak.

(20) Máxima Camo García, de 64 años de edad. Fue grabada el 8 de Agosto de 1994 por J. M. Fraile Gil.

(21) Versión de Titulcia. (vid. nota (18)). pp. 310-311.

(22) María Sanz Moreno, de 71 años de edad. Fue grabada el día 13 de Agosto de 1994 por J. M. Fraile Gil y M. León Fernández.

(23) Elisa, de unos 70 años de edad. Fue grabada el día 12 de Octubre de 1994 por J. M. Fraile Gil, J. M. Calle Ontoso y S. Alonso de Martín.

(24) Angeles Sanz Álvarez, de 72 años de edad. Fue grabada el 3 de Junio de 1994 por J. M. Fraile Gil, J. M. Calle Ontoso, M. León Fernández, R. Cantarero Sánchez y S. Weich-Shahak.

(25) Antonia y María Villa Moreno, de unos 60 años de edad. Fue grabada el día 27 de Agosto de 1994 por J. M. Fraile Gil, J. M. Calle Ontoso, M. León Fernández y S. Weich-Shahak.

(26) Anastasia del Pozo Martín, de 83 años de edad. Fue grabada el día 12 de Noviembre 1994 por J. M. Fraile Gil y M. León Fernández.

(27) María Tomasa Vera Peñas, de 79 años de edad. Fue grabada en Madrid durante el otoño de 1994 por J. M. Fraile Gil y E. Parra García.

(28) Felisa Martín Blasco. Fue grabada en 1994 por N. Pascual Pascual.

(29) Liboria González García, de 94 años de edad. Fue grabada el 23 de Julio de 1994, por J. M. Fraile Gil, J. M. Calle Ontoso, R. Cantarero Sánchez y S. Weich-Shahak.

(30) Segismunda y María de los Llanos del Vado González, de 66 y 69 años de edad. Fue grabada en Mayo de 1997 por J. M. Fraile Gil y M. León Fernández.

(31) Angeles Cañil Santiago de 81 años. Fue grabada el día 13 de Julio de 1996. Por J. M. Fraile Gil y P. Martín Jorge.

(32) Antonia Alvarez Colino de 84 años de edad. Fue grabada el día 24 de Mayo de 1993 por J. M. Fraile Gil y A. Fernández Buendía.

(33) Teresa Domingo Martín de 52 años de edad. Fue grabada el día 10 de Noviembre de 1990 por J. M. Fraile Gil e I. Granzow de la Cerda.

(34) Consuelo García Gismero de 55 años de edad. Fue grabada el día 7 de Febrero del 1992 por J. M. Fraile Gil y A. Fernández Buendía.

(35) Lorenza Gutiérrez Velasco de 71 años de edad. Fue grabada el día 1 de Diciembre de 1990 por J. M. Fraile Gil y J. M. Calle Ontoso.

(36) Consolación Pérez Velasco de 76 años de edad. Fue grabada el día 19 de Abril de 1993 por J. M. Fraile Gil y J. Escudero Pérez y L. Sánchez García.

(37) Florencia Angeles García Martín de 54 años de edad. Fue grabada el día 20 de Marzo de 1993 por J. M. Fraile Gil, J. M. Calle Ontoso y E. Santarén Jiménez.

(38) Mónica García Suárez de 77 años de edad. Fue grabada en Paredes de Buitrago el día 29 de Abril de 1995 por J. M. Fraile Gil, J. M. Calle Ontoso y M. León Fernández.

(39) María Lobo Sanz de 87 años de edad. Fue grabada el día 24 de Julio de 1994 por J. M. Fraile Gil, J. M. Calle Ontoso, M. León Fernández y S. Weich-Shahak.

(40) Tomo la rima del precioso libro: OPIE, Iona and Peter, *The Oxford Dictionary of Nursery Rhymes*. Oxford, 1989. Primera edición. Londres, 1951.

(41) PEDROSA BARTOLOME, José Manuel: "Stork Rhymes in Spain". *Folklore*. (Londres). 105. 1994. pp. 108-109.

(42) Felipa Pérez Quintas de 64 años de edad. Fue grabada el día 29 de Enero de 1993 por J. M. Fraile Gil, J. M. Calle Ontoso, A. Fernández Buendía y S. Weich-Shahak.

(43) Julia Rodríguez de la Plaza de 50 años de edad. Fue grabada el día 25 de Febrero de 1996 por J. M. Fraile Gil y M. León Fernández.

(44) Manejo, además de los datos orales que aquí transcribo (vid. nota 30), una pequeña novena dedicada a la Virgen de Ciguñuela: Imprenta V. Huerta. Nuncio, 7. Madrid, 1953.

(45) La ermita aparece ya mencionada en el Diccionario Geográfico de Don Pascual Madoz: ...se encuentran en él (en el término) 2 ermitas; la una de Ntra. Sra. de Ciguñueta, dist. 1/4 de leg. del pueblo entre O. y S.

(46) La chimenea aludida se halla enclavada exactamente en la plaza de Los Pinazos de San Cristóbal de los Angeles; su autora, que la fecha en 25 de julio de 1993, se llama Francisca Sanz Pascual. Nació en Somosierra (Madrid) al comenzar la década de los veinte y es, a más de una entusiasta poeta, una excepcional informante para cualquier asunto de etnografía.

(47) Algunas rimas dedicadas a la cigüeña pueden verse en:

FERNANDEZ SANJOSE, Anastasio: "Dichos con los que se invocaba o remedaba a pájaros y bichos en Villanueva de los Caballeros". *Revista de Folklore*. Tomo 6-II. p. 82. (1986).

PELEGRIN, Ana: *La flor de la maravilla*. (Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Madrid, 1996) p. 295.

RODRIGUEZ MARIN, Francisco: *Cantos Populares Españoles*. (Reed. Ediciones Atlas. Madrid 1981) Tomo I. p. 80.

(48) Vid. nota 16. Cap. IX, *Salve, maragata*.



TESOROS, MARRANOS, MILAGROS Y OTRAS TRADICIONES ORALES

Ignacio Sanz

He ido juntando en una carpeta algunos cuentos y leyendas y sucedidos recogidos en los últimos años. Este material procede fundamentalmente de La Rioja y de Segovia. Buena parte del mismo fue recogido a iniciativa de los informantes que se acercaron a mí tras haber dado una charla, en un afán de contribuir a la pervivencia de la memoria colectiva.

La precipitación con que sucedieron los hechos en esos momentos me impidió reflejar el nombre, el lugar de nacimiento y la edad del informante. De ahí que, en algunos casos, se omitan estos datos esenciales.

La naturaleza dispar del material recogido me evita entrar en análisis. Con todo, no quisiera pasar por alto la deuda que, como escritor, tengo adquirida con alguna de estas narraciones ya que me sirvieron como espoleta para el desarrollo de historias más complejas.

El material procedente de La Rioja se allegó en un curso sobre Tradiciones Orales realizado en Logroño a iniciativa del Plan Petra durante el invierno de 1989, si no me falla la flaca memoria.

EL SECRETARIO Y LA ZARZA

Un secretario de Gallinero bajaba al Rasillo a hacer sus servicios de Secretario y "tocaba mucho la corneta". Una noche ya bajaba un poco tarde y le esperaban en casa; dieron las 11 y las 12 y que no aparecía. Se quedó dormido por el camino y se despertó en unas zarzas. Allí pasó la noche mojado por dentro y a la mañana siguiente al despertar dice:

— ¡Me caguen diez! ¡Que me haya tirado a mí una mata! ¡Si serías un hombre te acribillaba!

EL MATRIMONIO ROÑOSO

En un pueblo cercano a Nájera había un matrimonio muy roñoso, digámoslo así, y que tenía mucho dinero en onzas de oro y lo tenían escondido en unas tinajas debajo de la prensa de la uva. Eso era para que no se lo quitarían ni se lo llevaran los bancos; no se fiaban de ellos.

Y este matrimonio tenía un macho y ella fue a echarle de comer con un candil en la mano porque no tenían luz eléctrica, y al pasar por delante del

macho dio un soplido y apagó el candil y se quedó a oscuras, y ella como era tan desconfiada dijo:

— Juan baja, baja, que ha pegado un par de coacs la mula y no se si le ha dado al candil o me ha dado a mí!

Telesforo Capellán.
Baracaldo. 1909.
Reside en Logroño.

LA CRUZ DE LOS VALIENTES

Los de Grañón tuvieron un enfrentamiento con otro pueblo de al lado por defender la Muga (los límites de su término) y eligieron a dos forzudos para pelear y dirimir, uno por cada pueblo. Al forzudo del pueblo contrario le alimentaban con pollos, carne y todos los caprichos que quería; al de Grañón sólo con habas y tocino. Llegó el día de la pelea y en los primeros momentos el del pueblo contrario parecía que iba a vencer, pero el del Grañón se revolvió, le metió el dedo en el culo, le dio la vuelta, le desnucó y venció el de Grañón. Desde entonces está la Cruz de los Valientes para recordar el hecho.

Telesforo Capellán.
Baracaldo. 1909.
Residente en La Rioja.

LOS CLAVOS DE LA HERRADURA

En la feria de Andalucía fue un hombre a comprar un caballo con un amigo. Compraron el caballo y había que herrarlo. Ya se sabe que las herraduras tienen seis clavos; y le dice al herrador:

— ¿Qué me vas a cobrar por herrarlo?

— Como vienes con este amigo, te voy a cobrar por el primer clavo un céntimo, por el segundo dos, por el tercero, cuatro y así sucesivamente, hasta los 24 clavos que llevan las herraduras.

— ¿Y éste? —comentan entre los amigos.

— Ya te he dicho que es medio bobo. No sabe ni lo que cobra.

Y dice el herrador luego:

— Pero le voy a poner una condición: clavo que clave al caballo, céntimo que me abona usted.

— De acuerdo, de acuerdo.

Y cuando llega a las doce o trece mil pesetas dice:

— Señor, ya veo que no era usted medio tonto y que sabía lo que cobraba. Quédese usted con el caballo.

Telesforo Capellán.
Baracaldo. 1909.

LA VIRGEN DEL PILAR DE LAGUARDIA

Esta era una de mi pueblo que estaba adornando a la Virgen del Pilar de Laguardia subida en el altar y de repente pisó mal y ya se caía cuando dijo:

— ¡Ay, madre, que no me digan que me mato en tu presencia!

Entonces sintió un impulso en la espalda y se vio salvada.

SAN RAFAEL Y LOS GITANOS

Yo soy muy devota de San Rafael. Una vez iba a la compra por el Espolón y en aquel momento no había nadie por allí paseando, cuando de repente veo que vienen tres gitanos. Me agarraron del cuello, para tirarme pero en ese momento invoqué a San Rafael y el gitano que me miraba a los ojos dijo:

— Señora, quiero, pero no puedo.

En ese momento yo me sentía muy poderosa a pesar de lo vieja que era.

Lo cierto es que pidieron disculpas y se fueron.

SAN RAFAEL Y EL TREN

Un día fui a la estación para coger el tren para irme a Burgos. como soy tan vieja subí al tren y me dejé la maleta en el andén. Justo en el momento que el tren echó a andar recordé que no había subido la maleta y dije: ¡Ay, San Rafael, mi maleta! En ese momento que el tren arrancaba una ternera que estaba en la estación se puso delante y el maquinista tuvo que parar la locomotora, y ya, con el tren parado, un señor que estaba en el andén me acercó la maleta.

M.^a Teresa Garrido Portilla.
Natural de Laguardia.
Residente en Logroño.

EL BORRACHO Y LA CHAQUETA

Este era uno que era de Santo Domingo y llevaba a vender pescas a los pueblos y bajaba huevos. Y bebía, bebía; era borracho.

Y baja tan contento y hacía calor y dice:

— Me voy a quitar esta chaqueta porque tengo calor...

Y la echó al burro que iba delante. Y como estaba un poco soplado, según iba andando dice:

— ¡Anda, lo que me encuentro! ¡Una chaqueta! ¡Chaqueta al burro!

Y según iba andando, como la dejaba mal, al poco rato la chaqueta otra vez en el suelo y el otro tan contento dice:

— ¡Ay, va! ¡Otra chaqueta! ¡Pues chaqueta al burro!

Así hasta lo menos cinco o seis veces. Hasta que ya llega al puente de Santo Domingo y dice:

— ¡Ay va! ¡Otra vez, otra chaqueta! ¡No quiero más chaquetas! —la coge y la tira por el puente.

Y va a casa y dice a la mujer:

— ¡Agustina, baja, baja, que traigo un montón de chaquetas!

Y la mujer, que ya le conocía:

— A ver si no traes la tuya.

Y claro que no la llevaba.

Elena Díez Ayala.
Santo Domingo de la Calzada. 1903.

MILAGRO DE SANTO DOMINGO

Santo Domingo era muy inteligente, hizo hospital e hizo puente.

Y cuando estaban haciendo el puente todos los días mandaban a dos hombres que traerían unas piedras.

Dice uno de los hombres:

— ¡Pues cómo nos marea! Mañana no se la vamos a llevar; le voy a decir que te has puesto malo.

Era mentira, eh; y llega y le dice a Santo Domingo:

— Mire, no le traemos la piedra porque mi compañero se ha puesto malo, muy malo.

Y entonces el santo dice:

— Ahora se va a poner malo de verdad.

Y cuando el compañero va a buscar a su amigo le dice:

— Ay, despiértate, despiértate. —y que no se despertaba.

Se volvió corriendo y dice:

— Será que mi compañero se está muriendo porque he mentado.

Y era verdad.

Entonces volvió a estar con el Santo y se arrepintió y le perdonó.

Elena Díez Ayala.

1903. Santo Domingo de la Calzada.

LA VIRGEN DE LAS ESTRELLAS DE ENCISO

Dicen que un soldado estuvo en la guerra y en el ejército, al acabar, le concedieron un premio y entonces pidió una imagen de la Virgen de la Estrella. Y el soldado era de Zarzosa. Y llevaba a la Virgen en un borrico a Zarzosa y al llegar a Enciso el borrico se paró y no pasaba ni atrás ni adelante y optaron por cogerla y dejarla en Enciso. Y cuando iban a terminar la obra de la ermita que la construyeron los arquitectos estaban en la obra y se abrió una grieta en la pared y se marcharon por la grieta sin cobrar.

Pilar Bonilla.

Enciso. 1918.

EPISTOLA 1.^a

Canta el sacristán al cura:

— Dice la María, la nostra criada, que cómo pone la carne.

Y contesta el señor cura:

— Dile a la María, la nostra criada, que ponga la mitad frita, y la otra mitad asada, que cche un poco agili en el mógili, con algo de pimentorum, per omnia secula seculorum. AMEN.

EPISTOLA 2.^a

Canta el sacristán al cura:

— Señor cura, ¿cómo quiere usted el cordero?

Se vuelve el señor cura y dice:

— Echame cuarto guisado, el otro cuarto asado, con sal, y pimientado, por Cristo dominum nostrum.

EL MISERERE

Canta el cura:

Misereres de huevos,
segundo magras,
vueltas de longaniza
y accite de parra.

Responde el sacristán:

También se come jamón y chorizo,
y también tiras,

un buen barril de vino
y así respiras
¡bribón!

Vuelve a cantar el cura:

Misereres de huevos
y de longaniza,
todo aquel
que tenga novia
esta noche se la atiza.

EPISTOLA 3.^a

Situación: El cura manda al sacristán a robar corderos a las redes por la noche. Los pastores estaban esperándole y le pillan en plena faena, dándole una paliza de muerte, quedando el sacristán inconsciente. A la mañana siguiente, día de la fiesta del pueblo, el sacristán no se presenta a la misa, por lo que el cura la empieza sin él.

A poco de comenzar, se presenta el sacristán en ella. El cura, que se da cuenta, se vuelve hacia los feligreses y cantando con los brazos abiertos, le dice:

— Sacristán, que anoche fuiste a por los corderitos, dime que trugistes.

Contesta el sacristán:

— Me cogieron los pastorados, me ataron de pies y manos, me quitaron el gígi, ¡que paliza me han pegado!

Responde el cura volviéndose hacia los feligreses nuevamente:

— Sacristán si así lo dijiste, qué bien nos jodiste.

Y termina el cura diciendo:

Santo Dios que nos dejaste
muchas trampas que pagar,
y a nadie distes un cuarto
todos quedamos igual.

Luis Miguel Fuentetapia
1955. Segovia.

EL CONVENTO DEL ESTANQUE

Esto era un convento de frailes amantes del buen comer y del buen beber. Se daban grandes banquetes de carne de marrano pues cada ocho o diez días mataban uno. El prior lo consentía todo, pero cuando llegaba la cuaresma se ponía estricto y no permitía que se saltasen las normas religiosas. Y decía a los frailes:

— Ha llegado la hora del sacrificio. Ahora verduras y pescados.

Y allí estaban todos a base de verduras y pescados, mirando con mucha ansia a los marranos regordetes que bullían por las pocilgas.

Y ya, mediada la cuaresma, como estaban muy cansados de tanta abstinencia de carne, agarran dos frailes a un cochino por las patas y lo echan al estanque. Al oír los gruñidos el prior, que estaba en su celda, se asomó a la ventana y vio cómo uno de los frailes tiraba la caña al estanque y pescaba el cerdo.

El fraile, al ver al prior en la ventana, le preguntó:

— Padre prior, padre prior, ¿qué hacemos con este pez?

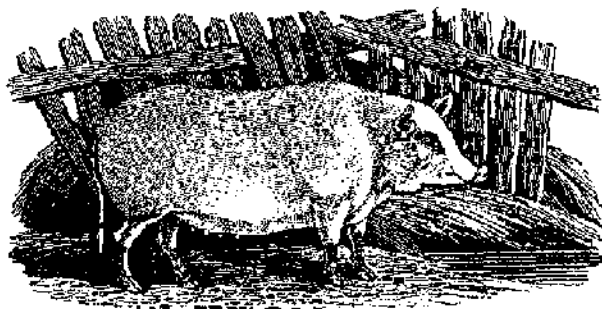
Y dijo el prior:

— Lo que la regla dispone: a la cocina con él.

Desde ese año todos los frailes de la orden querían pasar las penitencias de la cuaresma, en el convento del estanque.

EL MARRANO DEL SACRISTÁN

Esto era que se era un sacristán con muy escasos recursos que vivía en Aldealázar, un pueblo muy pequeño de la Sierra de Ayllón, actualmente abandonado. Durante las matanzas la gente tenía por costumbre llevar un presente a cada uno de los vecinos de una parte del cerdo sacrificado. Pero el sacristán, el hombre, nunca mataba cerdos, porque como era tan pobre, tan pobre, no le alcanzaba su economía. Así que todos los años probaba los marranos que malaban sus convecinos, pero él no tenía ocasión de dar a probar el suyo.



Pero llegó un año, y a base de mucho sacrificio y juntando todos sus ahorros, el sacristán pudo matar un cerdo pequeño, muy pequeño. Y claro, el día de la matanza se veía en la obligación de corresponder con los vecinos y llevarles un presente. Pero como el cerdo que había comprado era tan pequeño, pensó que si entregaba un poco a cada uno, él se quedaría sin nada. Asediado por la duda, decidió ir a consultar con el cura su problema.

— Nada, nada - le dijo el cura - tú di que te lo han robado y así te evitas tener que repartir y te lo comes tú solo.

Le pareció bien al sacristán el consejo que le dio el cura. Y así lo hizo. Mató el cochino y, durante la noche, aprovechando que estaba el marrano colgado al tempero en la portada, entró el cura con mucho sigilo y le robó el marrano al sacristán. A la mañana siguiente, cuando el sacristán se levantó y ve que no está el marrano en la portada, salió a la calle dando gritos, descompuerto, alarmando a los vecinos.

— ¡Que me han robado el marrano! ¡Que me han robado el marrano!

El cura, cuando lo oye sale a la puerta y le dice al sacristán por lo bajo, en tono de complicidad:

— Muy bien, muy bien, así se dice. Sigue así, que todos se van a creer que te lo han robado de verdad.

LA CABRA DE ORO DE LAS DOS CABEZAS

Erase una vez un rey que vivía en su palacio rodeado de grandes riquezas y tesoros. Entre las piezas de su tesoro contaba con una rarísima que representaba una cabra de oro con dos cabezas que era muy codiciada por todos los reyes de los reinos vecinos.

Un día el rey, aburrido de tantas reverencias como le dispensaban en palacio salió a la calle de incógnito a dar un paseo. Se echó a andar y andar por el campo, de un camino a otro, atravesando ríos y montañas cuando se quiso percatar se encontró en medio de un bosque muy espeso, totalmente perdido.

— ¿Y qué hago yo ahora? — se preguntó.

Ya se le iba a echar la noche encima cuando vio un molino.

— Menos mal — se dijo aliviado.

Llamó a la puerta y el molinero haciendo gala de la hospitalidad campesina, le hizo pasar. Enseguida se dio cuenta de quien era y le invitó a cenar; bien es verdad que la cena era menguada y pobre y estaba acompañada con agua.

Al rey le extrañó y le preguntó al molinero que cómo sabiendo que él era un rey y sabiendo que a los reyes les gusta acompañar la comida con vino, le sacaba agua. A lo que le contestó el molinero:

*“Bebó agua porque no tengo agua,
si tuviera agua, bebería vino”.*

— ¿Cómo dices? — preguntó extrañado el rey.

— Sí — volvió a decir el molinero:

*"Bebo agua porque no tengo agua,
si tuviera agua, bebería vino".*

El rey era incapaz de comprender el enigma que le planteaba el molinero por más vueltas que le daba a la cabeza, así que el molinero se vio obligado a explicárselo. El rey quedó entonces muy satisfecho y en recompensa le entregó al molinero cien monedas. Durmió aquella noche en el molino y a la mañana siguiente se marchó haciéndole antes jurar al molinero que no iba a decir el enigma a nadie hasta que no le viera a él por lo menos cien veces. Sólo entonces podría revelar el enigma. Así lo prometió el molinero.

Al día siguiente, cuando el rey llegó a su palacio, se sentía muy ufano e hizo llamar a todos sus consejeros para plantearles el enigma:

*"Bebo agua porque no tengo agua,
si tuviera agua, bebería vino".*

Pero, por más vueltas que dieron a la cabeza, ninguno supo resolverlo; ni los consejeros, ni los pajes, ni los ministros... nadie en palacio consiguió dar con la solución.

Así que el rey, decepcionado, prometió entregar su codiciada cabra de oro de dos cabezas a aquel ciudadano de su reino que consiguiera descifrar el enigma.

Todos los consejeros, los pajes y los ministros, se echaron a los caminos recorriendo ciudades y pueblos por ver si algún ciudadano conseguía resolverlo. Pero conforme agotaban los caminos del reino su decepción iba aumentando.

Así, hasta que uno de aquellos consejeros, cansado de recorrer ciudades y pueblos, se internó en un bosque y se topó con un molino en el que vivía un molinero al que planteó el enigma:

*"Bebo agua porque no tengo agua,
si tuviera agua, bebería vino".*

— Eso es muy fácil — dijo el molinero.

— Pues a ver, a ver de qué se trata.

— Se trata de que si yo no tengo agua en el caz porque el río apenas corre, no podré moler; y si no puedo trabajar porque el agua no mueve el molino me verá obligado a beber agua en las comidas, pero si yo tuviera agua para moler y por lo tanto ganara dinero con mi trabajo, entonces bebería vino ¿Lo entiendes?

— ¡Claro, claro que lo entiendo! — exclamó satisfecho el consejero. Y después, recordando la promesa del rey le dijo que tenía que acompañarle para recibir en premio la cabra de oro de las dos cabezas.

Se encaminaron al palacio y cuando el rey vio al molinero que le había prometido no responder al enigma hasta que no le viera al menos cien ve-

ces, se mostró iracundo con él y le reprochó el quebrantamiento de su promesa y consiguientemente le negó la cabra de oro de las dos cabezas.

— Te he visto cien veces, majestad.

— ¿Cómo puedes decir eso? — preguntó indignado el rey.

— Porque me diste cien monedas que llevan acuñado tu rostro y a todas las he mirado de una en una.

Se sintió el rey sorprendido otra vez por el ingenio del molinero y no encontrando argumentos en contra, se vio obligado a cumplir su promesa y entregarle en premio aquella codiciada cabra de oro de dos cabezas.

Desde entonces el molinero no vivió preocupado por si el agua del caz de su molino, corría mucha o corría poca, porque ya, colmado de riquezas, vivió feliz y comió perdiz, y a nosotros nos dio con los huesos en la punta de la nariz.

LOS DOS GALLEGOS

Estos son dos gallegos que estaban sirviendo en casa de un marqués, y la señora marquesa, pues claro, se ponía muy buenas comidas porque había tenido un hijo y la criada gallega pues quería tener un hijo y que la dieran buenas comidas y le dice a él: ¿y por qué a la señora marquesa la dan de comer buenas comidas y a mí no me las dan? y dice él: porque ha tenido un hijo; si tú quieres vas a tener otro y te damos bien de comer. Cogieron un lagarto y lo metieron en un cajón y ya, cuando se cansaron la dijeron: bueno, ya vas a tener el hijo. La pusieron patas arriba, sacaron el lagarto y como estaba muerto de hambre se la enganchó y venga a tirarla, venga a tirarla, y ya, al final, la dice: bueno ya has tenido el hijo. Y dice ella:

*Ojitos verdes
dientes de plata,
¿Eres tú el que mordías
los cojoncitos a papá?*

EL CURA Y LA SEÑORA

Había una señora en Carrascal que tenía una buena casa, unas buenas fincas, buenas granjas, con gallinas, vacas lecheras; de todo tenía; pero ya se cansó de estar en el pueblo y se marchó a Madrid y dice: ¿Y a quién voy a dejar yo al cargo de todo esto: las vacas, las gallinas, las tierras...? y pensando, pensando dice: mejor que a nadie al señor cura. Pero vino un año malo y el cura pues no pagó la renta. Vino otro año malo y el cura tampoco pagó porque las vacas no daban leche, los nabos no crecían y en fin, cosas de éstas; y las gallinas

tampoco ponían huevos y ya al año siguiente la señora le escribió una carta al cura diciendo: Mire usted, señor cura, que el año pasado no me pagó usted la renta, el anterior tampoco y ahora que ya estamos en septiembre, a ver si hace usted el favor de pagarme la renta. En aquellos días el señor cura cogió la plana y escribió: mire usted, señora, el año pasado fue malísimo; hace dos años también. Este año parece que está mejorando un poco, pero no se preocupe usted: cuando los huevos se crezcan, el nabo se me enderece y la leche aumente, el primer agujero que se tapará, será el suyo.

Urbano García.

Fuentesaúco de Fuentidueña (Segovia).

EL CACHARRERO DE LASTRAS

La historia que os voy a contar es un hecho que le sucedió a un señor que se dedicaba a vender cacharros por los pueblos. Llevaba bastante tiempo con muchas dolencias y pasando por situaciones extrañas, alguien le dijo que eso era porque le embrujaban y que prestase atención a todo lo que pareciese raro.

En uno de sus viajes como vendedor, él iba con la borriquilla, las aguaderas y los cacharros hacia Fuentepelayo, un pueblo cercano al suyo, Lastras de Cuéllar, y observó cómo una cigüeña revoloteaba cerca de él y que se iba posando en el camino guardando cada vez menos la distancia, esto le pareció al buen hombre algo muy extraño. Sacó de sus aguaderas una sogá y la lanzó hacia la cigüeña para pillarla y así lo hizo pero grande fue su sorpresa cuando al atar el ala vio que se convertía en un brazo y la pata en una pierna que pertenecían a la bruja que le causaba su malestar, así dio fin a sus dolencias y todo volvió a la normalidad.

María "Cerillas".

Lastras de Cuéllar (Segovia).

LA CRIBA

Otra historia sobre el tema de la brujería sucedió con un niño que estando sano según los médicos, hacía tiempo que se ponía muy malo y siempre empeoraba a la misma hora y por la noche. Les dijeron que podía ser obra de una bruja y les dieron como solución para averiguar quién era esa persona lo siguiente:

Tenía que poner unas tijeras clavadas en una criba e ir nombrando a personas que estuviesen bajo su sospecha; cuando dijeron el nombre de la bruja, la criba se dio la vuelta. Así encontraron a la culpable del mal del niño que ya quedó sano.

María "Cerillas".

Lastras de Cuéllar (Segovia).

EL TÍO VIVAS

El tío Vivas, era ya un mozo del pueblo, de 51 años, soltero, que vivía en una pequeña casa, cerca de la iglesia. Era muy querido por todos los vecinos, por su amabilidad, buen humor y comprensión.

Un día soleado, decidió ir a la ciudad, que no quedaba muy lejos, a comprar un pollino. Cuando iba por el camino, se encontró a varias personas: el cura paseando, a los campesinos afaenados en el campo... y todos le preguntaban más o menos lo mismo:

— ¿A dónde va usted, tío Vivas?

— A la feria de la ciudad a comprar un pollino, respondía él.

Así transcurrió la mañana y por la tarde, cuando el tío Vivas venía de la ciudad, se encontró también con algunos de sus queridos vecinos que le preguntaron:

— ¿Cuánto le ha costado el pollino, tío Vivas?

— ¡Cuando estéis todos juntos os lo diré!, contestaba él.

— ¡Qué ocurrencias tiene este hombre!, comentaban unos con otros y se echaban a reír.

El día transcurrió, y ya nadie pensaba en el pollino del tío Vivas. Cuando amaneció, empezaron de repente, alborotadas, a sonar campanas.

¿Quién sería a esas horas?

El cura, enfadado, fue a casa del sacristán a ver si había sido él. Pero no. No fue él, dado que estaba en la cama todavía. Como nadie se explicaba quién podría ser, creyeron que se trataba de un llamamiento de Dios. Corrieron asustados, llegando pronto a la iglesia y una vez allí, se sentaron todos. De pronto, una voz ronca y extraña, hizo eco en el silencio y preguntó:

— ¿Estáis todos reunidos?

— Sí, señor divino.

— Pues catorce duros me costó el pollino.

Roberto Bravo.

Cantalejo.

EL PUENTE MUNERA

Esto era una abuela que estaba en la cama ya casi a punto de expirar, rodeada de sus nietos. Entre suspiro y suspiro, con la voz en un hilo decía:

¡Ay, puente Munera!

¡Ay, puente Munera!

Los nietos, apurados por si había algún mensaje oculto la preguntaban:

— Abuela, ¿qué dice?

Y ella, desde la cama, con la voz cansada vol-
vía a insistir:

¡Ay, puente Munera!
¡Ay, puente Munera!

Conmovidos por los suspiros, los nietos pensa-
ron que la abuela deseaba ir al puente Munera y
decidieron llevarla en brazos por si quisiera reve-
larles algún secreto oculto en dicho puente.
Cuando llegaron allí la dijeron los nietos:

— Abuela, abuela, que ya estamos en el puente
Munera.

La abuela, entonces, cobrando una vitalidad
inusitada en la voz, al reconocer el puente dijo:

¡Ay puente Munera, puente Munera,
aquí es donde jodí por vez primera!

Carlos Martín.
Matabuena (Segovia).

EL GALLEGO

Esto era un gallego que, el hombre, no tenía
una perra y se hizo con 200 reales. Así que se pu-
so muy contento. Pero, claro, para no llevar tanto
dinero consigo decidió meter los 200 reales en el
hueco de un nogal de manera que nadie pudiera
verlos. Pero estaba tan contento que después de
haberlos escondido salió por la calle cantando:

*Doscientos reales tengo
en el hueco de un nogal.
Doscientos reales tengo
en el hueco de un nogal.*

Otro gallego que le escuchó la canción, fue mi-
rando los nogales que estaban huecos hasta dar
con los reales que se los quitó.

Cuando el otro descubrió que le había quitado
los reales salió de nuevo cantando:

*Doscientos reales tengo
en el hueco de un nogal,
doscientos reales tengo
y más que voy a echar.*

El que los había robado al escucharle llevó los
doscientos primeros reales a fin de coger los que
llevara, pues era muy codicioso. Entonces el pri-
mero, aprovechándose de la codicia del segundo
pudo recuperar sus doscientos; cuando ya los tuvo
salió de nuevo cantando con ellos en la mano:

*Tú que lo cogiste
fuiste un bobo,
porque por lo mucho
lo perdiste todo.*

Juan Sancho Virseda. 82 años.
Cantalejo.

LA BUENA VENTURA

*Por estas rayitas / que tienes aquí
la buena ventura / te voy a decir:
— Saca la lengua, hermoso
(el interfecto saca la lengua)
— Métemela en el culo, precioso.*

María "La Cañamona".
Lastras de Cuéllar.

DOS FRESCAS

Dos señoritas un poco frescas se encuentran
con un hombre de pueblo y dicen entre sí, a éste
le vamos a tomar el pelo. Así que hablando y ha-
blando de adelantos le dicen:

— Hemos visto una máquina por la que meten
un cerdo vivo y sale el cerdo hecho chorizos.

Y dice el hombre:

— No me extraña nada, porque a sus madres
de ustedes las metieron un chorizo y salieron dos
marranas vivas.

CASA CON TESORO

Por Lastras de Cuéllar pasó una vez una adi-
vinadora y anunció que en una casa había mu-
cho oro. El dueño lo tomó a chunga porque aque-
lla casa era muy vieja y amenazaba ruina. Pocos
años más tarde fue vendida a una familia y al
derribarla para reedificar encontraron tres ollas
llenas de monedas de oro. Entonces el primer
dueño se tiraba de los pelos y se acordaba de la
adivinatora.

EL HIJO BRUTO

Este era un hijo muy bruto que hablaba con
su madre:

— Salió el sol y dijo Dios...

La madre impaciente dice:

— ¿Qué dijo? ¿Qué dijo?

— Que no hay puta como vos.

— ¡Pero hijo! - dice la madre. ¿Es así como me
pagas los nueve meses que te llevé en el vientre?

Y dice el hijo:

— Pues métase en mi culo y la tengo veinte.

NOTICIAS

Al guarnicionero de Villovela le han dado dos
tiros. Eran del caballo, para que los arreglara.

El marido se levanta de la cama diciendo que se va al corral. La mujer, viendo que tarda se levanta a ver qué pasa y se encuentra a su marido en el corral con la soga al cuello... Estaba cagando.

EL TÍO MARIANÓN

En Cantalejo, vivía un hombre con mucha chanza, llamado el tío Marianón. Una tarde se fue al sandial con la burra y arrancó las sandías más gordas hasta que tuvo las alforjas llenas. Al ir a cargarlas en la burra el animal da una espantada. El tío Marianón lo vuelve a intentar, pero el animal se espanta de nuevo. Al tercer intento, la burra comienza a andar de nuevo y el tío Marianón la sigue unos metros detrás soportando el peso de la alforja. Así llegan hasta la entrada del pueblo en que un hombre se percata de la situación y pregunta:

— Le detengo la burra, tío Marianón.

— Déjala —responde él rendido por el peso de las sandías— a ver si se la cae la cara de vergüenza.

EL PERRO ZURO

— Qué perro tan bonito —dice uno al ver un perro—, lástima que sea zuro.

— ¿Qué es un perro zuro?

— Pues que debajo del rabo tiene el culo.

EL CURA DE LASTRAS

El cura de Lastras era muy exagerado. Un día que salió a pascar por el campo de la zona de la Venta de Tres Cantos vino diciendo que había visto muchos lobos.

— ¿Muchos? —le preguntaron con extrañeza.

— Por lo menos una manada de once lobos.

— Hombre, señor cura, que once lobos son muchos.

— Bueno, pues, al menos tres o cuatro sí que iban.

— Mire señor cura que es raro ver tres o cuatro lobos juntos.

— Buenos, pues al menos un lobo sí que he visto.

— Por la Venta de Tres Cantos... es muy raro.

— Bueno, pues no sé si era lobo o loba o el cantón de Casasola.

*Máximo de Frutos. Nació en 1923.
Lastras de Cuéllar (Segovia).*

Este era un matrimonio sin hijos que le tenían mucha afición al vino. Pero como consecuencia de la bebida se daban una zurras muy grandes y tanto se peleaban que un día decidieron ir a ver al juez para solicitar el divorcio.

— Pero hombre, con lo que os queríais vosotros ¿cómo os vais a divorciar? —les preguntó el juez.

Y el marido dijo:

— Es que todas las noches, antes de acostarnos vamos a la taberna a comprar dos botellas de vino que dejamos debajo la cama, una para cada uno, pero el primero que se levanta se bebe las dos botellas y luego vienen las zurras; unas veces yo la pego a ella y otras veces ella me pega a mí.

El juez convino con el matrimonio que antes de divorciarse pasaran una temporada sin mentar el vino para nada, ni nombrarle siquiera para así evitar disputas. El matrimonio aceptó. Pasaban los días y allí no se hablaba nunca de vino hasta que una semana más tarde en que puso la mujer sardinas para la cena que estaban muy saladas y según daban cuenta de las sardinas dijo él:

— Oye, qué bueno estaría ésto con aquello.

— Pues coge la botella y vete por ello —contestó la mujer.

Y así sin nombrar al vino pudieron beberlo aquella noche.

*Angel Garcia.
Montejo de Arevalo (Segovia).*

Esta era una señora que, al salir de casa, se santiguaba cada poco tiempo, pero el pie de la cruz, en vez de señalarlo en el vientre lo hacía bastante más abajo, con lo cual producía cierta extrañeza. Una amiga que se encontró con ella la preguntó porqué se santiguaba de aquella forma:

— Pues mira —la dijo— como voy al mercado y son tan olvidadiza, al tiempo que me santiguo digo lo que necesito comprar:

*“Una cabeza de ajos (la frente)
dos batallas de leche (ambos pechos)
y un estropajo” (ahí mismo)*

*Nati Vega.
Guardo (Palencia).*

EL PASTOR Y EL REY

Este era un pastor que estaba cuidando su rebaño en el campo. Acertó a pasar por allí el rey y le preguntó al pastor:

— ¿Cuánto ganas?

Y el pastor le dice:

- Diez pesetas.

- Y con eso ¿qué haces?

- Mantengo a los mastines, pongo dinero a rédito y pago deudas atrasadas.

Quedó el rey perplejo por aquella respuesta del pastor y quiso saber si le había dicho la verdad o se había reído de él; así que cuando llegó a su palacio mandó a un mensajero para que le volviese a formular las mismas preguntas al pastor:

- ¿Cuánto ganas?

- Diez pesetas.

- Y con eso ¿qué haces?

- Mantengo a los mastines, pongo dinero a rédito y pago las deudas atrasadas.

Como el mensajero tampoco entendía, el pastor le explicó:

- Sí, hombre, con diez pesetas mantengo a los mastines, pongo dinero a rédito porque estoy manteniendo a mis hijos y pago deudas atrasadas porque mantengo a mis padres que antes me mantuvieron a mí.

Cuando el rey se enteró de la explicación ordenó que le fuera entregada una bolsa de oro al pastor en compensación con un proceder tan justo.

Agustín Santiago. 1925.
Fuentesaúco de Fuentidueña (Segovia).

LA GALLINA Y EL LABERINTO

En una bodega de Fuentidueña entró un hombre con un perro en busca de una gallina que ponía huevos de oro. La bodega era muy profunda y antes de llegar al fondo donde estaba la gallina había que pasar por un laberinto. La gente esperaba a la entrada noticias del hombre, pero el tiempo fue pasando y el hombre no salía. Al cabo de unas semanas apareció el perro totalmente famélico pero del hombre no se volvió a saber más.

LA CUEVA DE FUENTIDUEÑA

Hay una cueva en Fuentidueña que tiene su entrada en una pared tajada cerca del frontón,

junto al río. Esta cueva comunica con el pueblo de Fuentesoto. En la mitad de su recorrido hay una fuente cuya agua es considerada milagrosa ya que remedia todas las enfermedades.

TESORO DE MOZONCILLO

En Mozoncillo, traspasado el puente de hierro que salva el río Pirón, hay un calvero a la derecha del camino que va a La Aldea. A ese paraje le llaman la Cuesta y dicen que hubo allí un monasterio del que ya sólo queda el nombre. De este monasterio, en un lugar ignoto, parte un túnel que cruza por debajo del río y conduce hasta una casa solitaria de Mozoncillo. A esta casa, abandonada hace muchos años, la llaman la casa del moro. En ciertas noches, cuando el silencio se hace más profundo, se oye un tintineo de monedas. Es el moro que recuenta su tesoro. Cada noche lo cambia de lugar. Sólo recitando unos salmos del Corán en la lengua del profeta el moro saldría de su escondrijo y los vecinos podrían repartirse el tesoro que el moro usurpara al municipio antes de que los Reyes Católicos les expulsaran de España.

M.^a Luz Hernanz. 1964.
Mozoncillo.

TESORO DE ARROYO DE CUELLAR

En Arroyo de Cuéllar vivía un boticario que tenía dos cerdos para la matanza. La criada era la encargada de echarles de comer. Un día, después de que los marranos hozaran en la cochiquera apareció una moneda de oro. La criada se la mostró al boticario y desde entonces decidió que él se encargaría de echarles la comida. En los días siguientes, como quiera que los cerdos continuaron hozando, el boticario se encontró con un filón de monedas soterradas en una gran olla de barro. Eufórico se posesionó de todo el tesoro y, abandonando su oficio, se marchó a viajar por el mundo. Debió de vivir feliz y despreocupado pues nunca más le vimos por el pueblo.

Pablo Zamarrón. 1955.
Arroyo de Cuéllar.



LA RECUPERACION DEL HORNO COMUNAL DE VILLARROYA (LA RIOJA)

Carlos Ezquerro Palacios

INTRODUCCION

Villarroya es un municipio de La Rioja Baja situado en una depresión entre Peña Isasa, Peña Gatún y la Sierra de Yerga, al que se accede con facilidad por la carretera que va de Arnedo a Cervera del Río Alhama. Su sistema de vida se basaba en los cultivos de secano en terrazas trabajosamente construidas en las laderas de las montañas, y en el pastoreo de ovejas y cabras. La explotación de unas minas de lignito hizo que a mediados de este siglo alcanzase su máximo de población, que sobrepasó los 500 habitantes, y que el nivel de vida fuera algo mejor, de manera que en la postguerra no lo pasaron tan mal como en otros lugares; como dicen los que lo vivieron: "No te fuiste ningún día a la cama sin cenar", a lo que siempre alguien contesta: "Sin cenar, no, pero mal cenados, muchos". El declive y cierre de las minas en los años sesenta provocó la marcha de casi todos sus habitantes a Logroño; actualmente sólo quedan once en el pueblo.

Al mismo tiempo, toda la agricultura de la comarca sufrió un cambio radical; desaparecieron el segar a hoz o a guadaña, el acarreo de la mies en caballerías, los montones de grano y de paja en las eras. El horno comunal deja de encenderse y el pan lo suben ya cocido de Arnedo. Todo el pueblo fue deteriorándose; las casas se arruinaron y los hombres perdieron su propia historia, parte de su vida. En los últimos diez años, sin embargo, muchos de los que habían marchado han arreglado sus casas y vuelven a pasar allí los fines de semana y las vacaciones. Ante la situación de abandono, deciden crear la asociación *Amigos de Villarroya* para recuperar aquellos elementos significativos que todavía sean salvables, como la iglesia parroquial, la caseta de la trilla, el lavadero, la prensa del vino, el horno, etc.

El primer proyecto se centra en el horno comunal; todos los vecinos cocían en él y el ayuntamiento se encargaba de su mantenimiento, hasta que, hace unos treinta años se dejó de usar y ha permanecido en total abandono. Está situado en el número 9 de la Calle de la Iglesia, en la zona central del Barrio Somero (Fig. 1), que era el que tenía mayor vecindario. Al este limita con un pequeño edificio de una altura que era el lagar comunal, donde había una antigua prensa de uva. Al oeste, con una vivienda particular de tres alturas y patio delante; al



Fig. 1. Plano de Villarroya, con la situación del horno

norte, con la Calle Capellanía, enfrente de la antigua posada, y al sur, donde se abre la puerta de entrada, había un patio de unos sesenta metros cuadrados, cercado por tapias de piedra que formaban la fachada a la Calle de la Iglesia. Este patio se empleaba para depósito de leña.

EL HORNO ANTES DE SU RESTAURACION

Hace unos cuantos años se derrumbaron las tapias del patio y éste se convirtió en una plazuela, donde se colocó, adosada a la pared del horno, una fuente de ladrillo que contrasta con los muros



Foto 1. Fachada del horno antes de su restauración

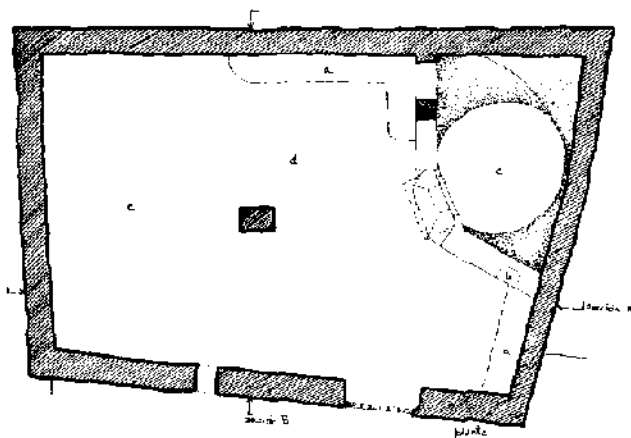


Fig. 2. Planta del horno: a. Bancada; b. Hueco de la maquila; c. Horno; d. Hoyo con agua y e. Almacén de leña

de piedra. Al pavimentar la calle de la Iglesia, se desmontó la rampa que permitía el acceso al horno; la puerta quedó bastante más alta que el suelo de la plazuela.

Los muros del edificio, como los de todas las casas del pueblo, son de piedra caliza de baja calidad, de mampostería de tamaño muy pequeño y forma redondeada. Los mampuestos están trabajados con una argamasa de tierra, cal y algo de paja muy molida. Las dos fachadas exentas, formadas por los muros norte y sur, se encontraban en buen estado de conservación, si bien se había caído la mayor parte del enlucido de cal y arena que tenía y había algunas grietas de poca importancia. En la fachada del norte, el muro continúa medio metro por encima de las canales del tejado para protegerlas del fuerte viento, y está rematado por unas losas que, en buena parte, habían desaparecido (foto 1). En la del sur, la entrada había quedado muy elevada sobre el nivel de la plazuela, por lo que era necesario levantar unas escaleras; la madera de la puerta estaba muy afectada por el sol y la lluvia,



Foto 2. Vista del muro del norte, en la que se aprecia el mal estado del tejado

pero se podía recuperar. También precisaba un buen arreglo el ventanuco que hay a su derecha, que carecía de cierre (foto 2).

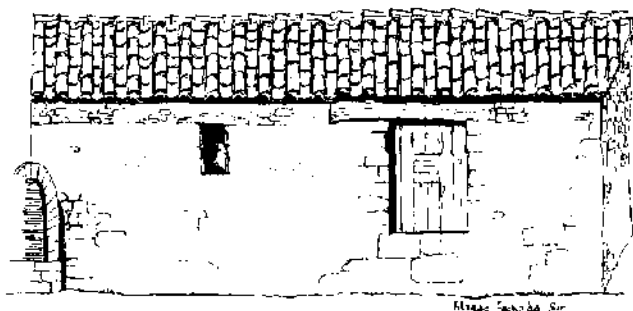


Fig. 3. Alzado de la fachada del sur, donde está la puerta de entrada.

La planta del edificio del horno es trapezoidal, con cubierta a dos aguas, que vierten a las dos calles antes mencionadas. La puerta, bastante ancha, da paso a un espacio interior amplio y despejado. Un pilar, que soporta el peso de las vigas cumbreiras del tejado, lo divide en dos; a su derecha, está la zona del horno propiamente dicho y, a su izquierda, se almacenaba la leña seca que se iba metiendo del patio (Figs. 2, 3, 4, 5 y 6). La cúpula del horno se alza sobre una plataforma de setenta centímetros de altura en el ángulo superior derecho del edificio. Sobre el material de relleno, hay una base de losetas de barro cuadradas que forma el suelo del horno, donde apoya la cúpula de tres metros de diámetro y uno y medio de altura

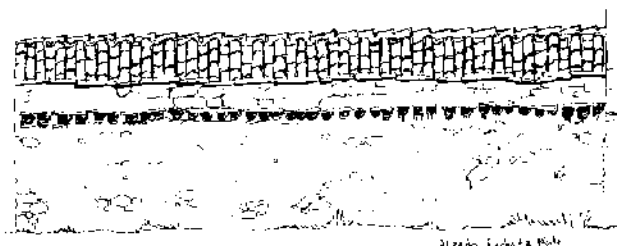


Fig. 1. Alzado de la fachada del norte, sin huecos y con una prolongación del muro sobre el tejado.

máxima. Esta era de adobes colocados por aproximación de hiladas, revocados por dentro y por fuera con una buena capa de barro. Su estado era de ruina casi total (foto 3). Alrededor, hay un muro de piedra, que no llega al techo, que lo protege; la esquina es achaflanada y allí se abre la boca del horno que tiene una repisa de piedra delante. A ambos lados, hay dos bancadas de piedra utilizadas para depositar sobre ellas los recipientes donde se llevaba la masa y los panes; a la derecha, en el murete que protege el horno, se abre un hueco conocido como *de la maquila*, donde se dejaba una *poya* o panecillo para la hornera. En el suelo, cerca del pi-

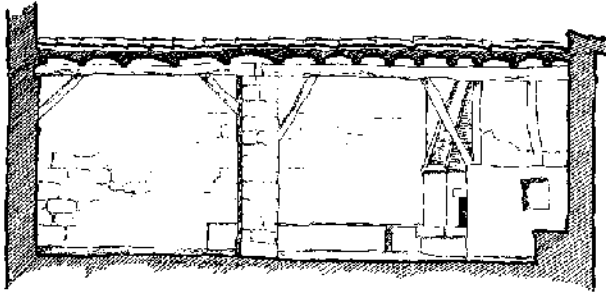


Fig. 5: Sección longitudinal

lar central, hay un hueco formado con varias piedras donde había siempre agua para mojar el *barretero* con el que se limpiaba el suelo del horno antes de cocer. El espacio que queda a la izquierda del pilar estaba dividido con troncos en tres espacios iguales donde guardaba su leña seca cada una de las tres horneras.

En cuanto al solado del interior, la zona inmediata al horno y las bancadas está allanada y empedrada con cantos rodados sujetos con tierra, sin que formen dibujo de ningún tipo. En el resto, se conserva como suelo la roca viva sobre la que se asienta todo el pueblo.

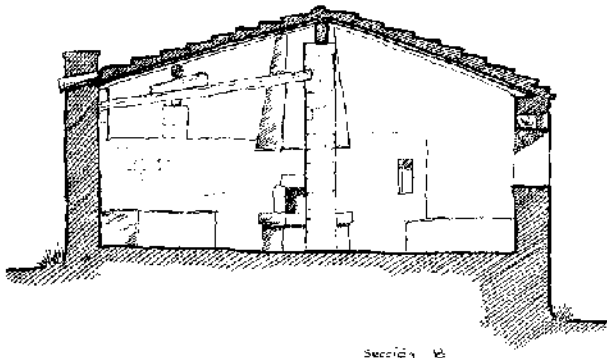


Fig. 6: Sección transversal

La cubierta, como hemos dicho, es a dos aguas con el caballete paralelo a la fachada principal. Dos grandes vigas de *carrasca*, que descansan en el pilar central, soportan todo el peso del tejado. Las vigas secundarias, que van de las anteriores a las fachadas, eran de álamo y se encontraban en mal estado, lo que había provocado varios hundimientos en el tejado. El espacio entre estas vigas se rellena con bovedillas de yeso, al estilo de toda la construcción popular de la zona. Sobre ellas hay ramas de encina, paja, losas y una capa de barro donde apoyan directamente las tejas, colocadas en forma de doble cubierta.

LA RECUPERACION DEL HORNO

Al ser este edificio uno de los más representativos del pueblo y debido al estado de abandono y ruina en que se hallaba, la asociación Amigos de Villarroya decidió elaborar un proyecto de recuperación y acometerlo con la colaboración desinteresada de todos sus miembros, tras haberse comprometido el Ayuntamiento a autorizar el uso permanente del edificio para los fines culturales y festivos que se dirán.



Foto 3: El interior del horno presentaba una situación ruinososa

El proyecto se basaba en una serie de principios que se han respetado siempre que ha sido posible:

- Restauración con materiales tradicionales en la arquitectura del pueblo, los mismos que había en la construcción original o similares (foto 4).

- Mantenimiento de la misma distribución del espacio interior, conservando todos los elementos constructivos que tenía y su aspecto original. Que cada uno de ellos pueda utilizarse para lo mismo que siempre se había usado, excepto la zona interior de almacenamiento de leña, donde se montará una exposición de útiles relacionados con el pan.

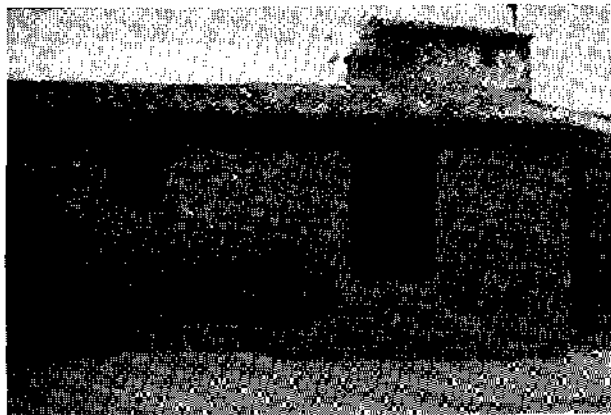


Foto 4. Vista de la fachada una vez restaurada y solucionado el problema del acceso.

– Uso de las mismas técnicas de elaboración del pan, de calentamiento del horno, de cocción, etc., que se emplearon hasta los años sesenta.

Los trabajos comenzaron con la limpieza y desescombro del interior; se examinaron las maderas de la cubierta y, debido a que casi todas estaban podridas, hubo que levantar el tejado, quitando las tejas con cuidado para reutilizarlas después. Se arreglaron las grietas y desconchones de los muros y se rehizo totalmente el tejado con vigas de construcciones antiguas, de forma que presenta un aspecto similar al antiguo.

La cúpula del horno hubo que levantarla desde su base y se hizo con ladrillos macizos planos a medio cocer, que se colocaron en aproximación de hiladas y se revocó por dentro y por fuera con barro mezclado con un poco de paja. La campana que recoge el humo de la boca del horno estaba también bastante deteriorada y se ha rehecho con marco de madera y tabique de ladrillo y yeso, tal como estaba (foto 5).



Foto 5. Interior del horno después de la restauración llevada a cabo por los Amigos de Villarroya, con parte de la exposición a la izquierda

El suelo era algo irregular, sobre todo en la mitad de la izquierda, donde se conservaba la roca natural. Se ha igualado y alisado con piedra del mismo tipo que la de los muros.

El horno carecía de instalación eléctrica que ahora se ha llevado a cabo; la iluminación resalta tanto los elementos estructurales del edificio como los útiles que componen la exposición.

USO DEL HORNO: ECOMUSEO INTERACTIVO

La utilización del horno una vez recuperado tiene una doble vertiente. Por un lado, la asociación Amigos de Villarroya y el Ayuntamiento lo usarán con fines celebracionales y festivos; por otra parte, se pretende que tenga función didáctica.

La asociación Amigos de Villarroya se compromete a elaborar pan con métodos y útiles tradicionales en fechas y celebraciones destacadas, así como otros productos que solían cocerse en el horno, como tortas de chichorras, etc. y otros que ahora se implantarán, como asados de cordero y cabrito para las comidas comunales que habitualmente se realizan.

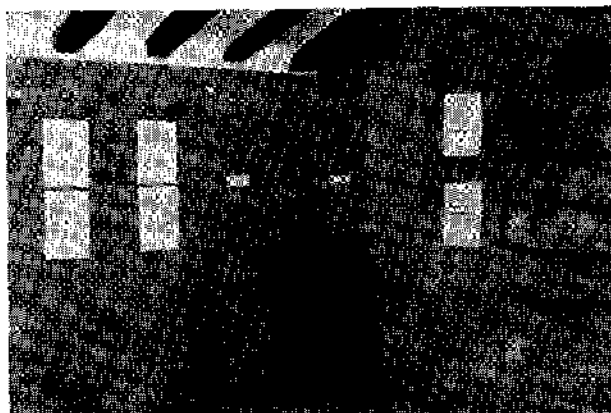


Foto 6. Vista parcial de la exposición, talegas y escritorio para guardar la harina

En el espacio donde se guardaba la leña se ha instalado un pequeño ecomuseo interactivo. En él se muestran de manera permanente los utensilios empleados en la elaboración del pan: cedazo, artesa, sobadera, palas, barretero, etc. En los muros de ese espacio se presentan paneles en los que, por medio de dibujos, fotografías y textos, se explica el uso de los útiles y el proceso tradicional de fabricación del pan (foto 6). Este espacio pretende ser no sólo un muestrario de objetos, paneles y fotografías, sino también, y es lo más importante, de sensaciones que muchos no conocemos: la caricia que humedece las manos que hacen la masa en la artesa, el calor que enrojece las mejillas al atravesar la puerta, el picor del humo, fuerte y penetrante, la

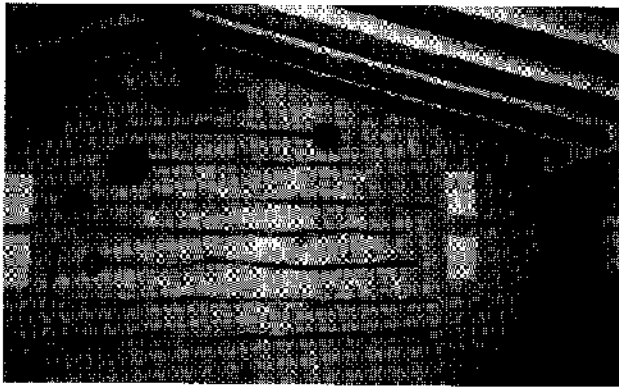


Foto 7: Atizadores. *burguneros*, *barredero* y *palas*

fragancia del romero que se quema y la del pan recién cocido.

Por eso, la asociación Amigos de Villarroya se compromete a revivir tres veces al año todo el proceso tradicional de elaboración del pan, desde el cedazado de la harina hasta el cocido, invitando a los colegios de la comarca para que los niños participen en él. Asimismo, estaremos abiertos a solicitudes que provengan de cualquier parte de La Rioja para realizarlo siempre que sea posible y se haga con la antelación suficiente.

ELABORACION TRADICIONAL DEL PAN EN VILLARROYA

Al mismo tiempo que se recuperaba el horno, y para poder usarlo después, varios miembros de la asociación han ido indagando, mediante conversaciones con las personas mayores, los datos oportunos.

La pequeña producción de trigo del pueblo se molía en los lugares más cercanos, ya que en Villarroya no hubo nunca molino. En los años posteriores a la guerra civil, los labradores llevaban el cupo que el gobierno les otorgaba a las fábricas de harina de Arnedo y de Puente de Don García, cerca de Cervera del Río Alhama, pero guardaban una cantidad de trigo que escondían a los ojos de las autoridades. Este trigo se llevaba por las noches a los molinos de Cornago o de Villarijo, ésta ya en Soria. Le ponían al macho o al burro la *albarda* o los *lomillos* y sobre ellos se cargaban una o dos talegas. Con todo el sigilo posible, por sendas y caminos difíciles, en un país montañoso y áspero como éste, esquivaban a la Guardia Civil, sin que faltasen los encuentros desagradables. La harina se guardaba en arcas y escriños hasta que se usaba.

En Villarroya no había hornos familiares, el único horno era el comunal, pero el amasado lo hacían las mujeres de cada familia en su casa, por lo general en los *altos* o *someros*, es decir, en los desvanes. Del horno se ocupaban alternativamente tres *hor-*

neras, tres mujeres que eran las encargadas de cocer. Cuando la hornera pensaba cocer, el día anterior por la noche mandaba a los chicos a *dar la voz* por todo el pueblo, gritando: "Mañana se cuece". Esa noche, las mujeres que pensaban cocer pan avisaban a la hornera y cernían la harina, aunque ya había sido cernida en la *cernedora* del molino, con el cedazo, para que se *aneciese*, es decir, se esponjara y cundiera más. Sobre la artesa, recipiente rectangular de madera, de base más pequeña y con patas o sin ellas, se colocaban las *varillas*, bastidor más estrecho y más largo que la artesa, por las que corría el cedazo en un movimiento de vaivén. Cada vez solían cocer dos o tres familias el pan para una semana, que era lo que cabía en el horno.

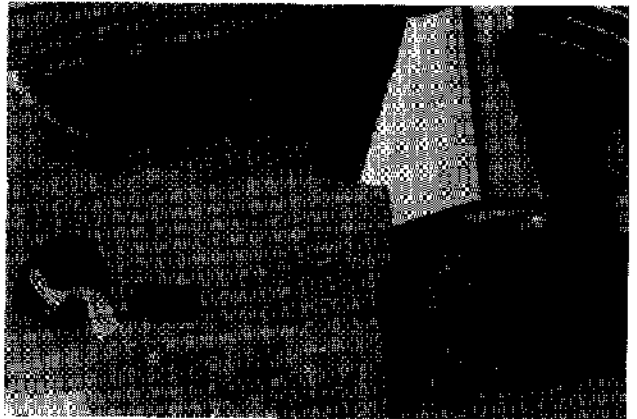


Foto 8: Vista del borno. A la izquierda, cesto con la *bancaleja*, *panderos* y *escriño* para llevar el pan todavía crudo desde casa hasta el borno.

A la mañana siguiente, la hornera comunicaba a las interesadas que iba a encender el horno, para que empezaran a amasar. A la harina cernida se agregaba agua caliente, pero sin que hubiera llegado a la ebullición y en verano sólo templada, con la sal diluida en ella. Se hacía un hueco en la harina y se iba echando poco a poco, mezclándola con las manos y añadiendo al mismo tiempo la levadura o *masa madre*. Esta era un poco de la masa de la vez anterior que se guardaba, envuelta en un paño de algodón, en un rincón de la artesa. Amasaban, sobaban y dejaban la masa tapada en la artesa de dos a tres horas para que fermentase, y hacían las hogazas, señalándolas con algún corte especial para distinguir las de las diferentes familias; no se usaban sellos, si bien en otros pueblos cercanos sí los hubo. Ese tiempo era el que tardaba la hornera en calentar el horno con leña de romero y *rosajo*, es decir, jara, que tenía almacenada dentro y en el patio. El pueblo se llenaba de un olor característico; todo el pueblo se enteraba de que ese día se cocía. Con el *hurgunero* se atizaba, se *aplicaba la leña* para que se quemara totalmente, se extendían las brasas por todo el suelo y se tapaba la boca (foto 7).

Cuando el interior de la bóveda se ponía blanco, la hornera salía y daba la voz de "a cocer". Las mujeres que habían preparado pan, metían las hogazas en *panderos*, aros de castaño con una piel de cabra de medio metro de diámetro, *paneras*, cestos de mimbre redondos y bajos, o *escriños* cilíndricos de medio metro de diámetro y 20 centímetros de altura y las tapaban con la *bancaleja*, paño grueso de cáñamo o algodón muy largo con el que también separan los panes para que no se pegaran (foto 8). El panderero, cesto o escriño se colocaba en la cabeza y lo subían hasta el horno.

Para cuando las mujeres llegaban con el pan, la hornera había apartado las brasas a los lados del horno y con el *barredero* o *bragas* húmedas limpiaba el suelo e iba colocando con la pala los panes. Se cerraba con la tapa y barro, o con ramas de romero; cuando el romero se había quemado, el pan estaba cocido.

El tipo de pan más frecuente era la *hogaza*, pan redondo de unos 17 centímetros de diámetro y 10 de altura, que llevaba varios cortes alrededor y en el centro la marca de la familia que se hacía con un cuchillo. El *pan de picos* se hacía con una base redonda de 25 centímetros de diámetro y sólo 2 de espesor, que se doblaba entre sí misma espolvoreándola con harina para que no se pegara; en los bordes se hacían tres cortes y se levantaban los picos hacia arriba. Las *tortas de aceita* o *testarañas* eran similares al anterior, pero sin doblar; la superficie se untaba de aceite de oliva y se espolvoreaba con azúcar, haciéndoles con el dedo pequeños huecos. Las *tortas de chinchorras* eran como las anteriores, pero a la masa se añadía un puñado de chinchorras; se hacían en época de matanza. Con el calor que quedaba en el horno, en tiempos de fiesta, se cocían madalenas y mantecados.

El trabajo de la hornera se pagaba dejando, cada mujer que cocía, un pequeño pan, la *poya*, en el hueco de la maquilla (foto 9).

BIBLIOGRAFÍA

BARRIA, J.: *El libro del pan*, Barcelona, Edhasa, 1986.

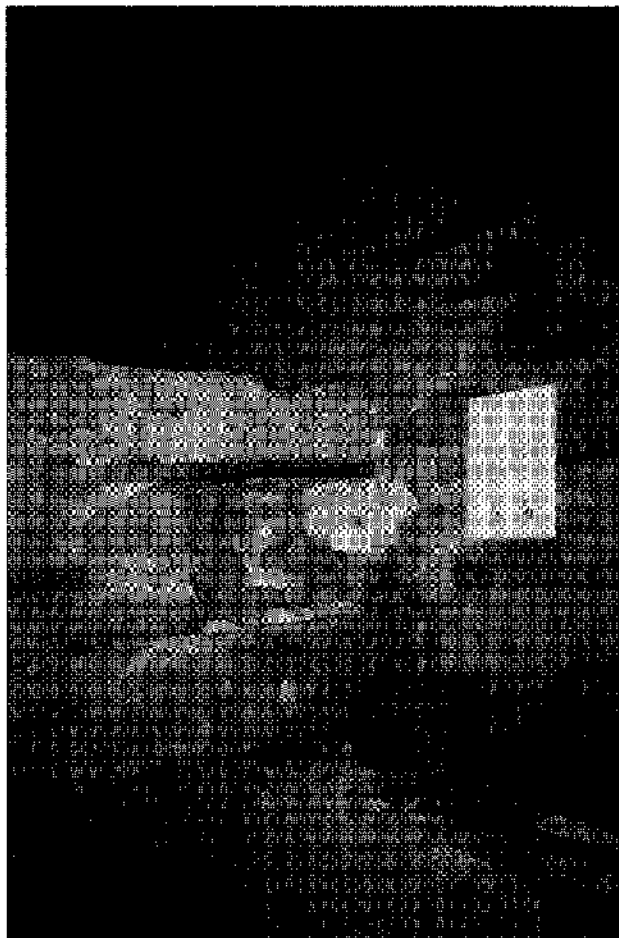


Foto 9. En el hueco de la maquilla cada mujer que cocía dejaba un pan, la *poya*, para la hornera.

CAPEL, J. C.: *El pan*, Barcelona, M. Mateu Taler Editorial, 1991.

ELIAS PASTOR, L. V. y MONCOSÍ DE BORBÓN, R.: *Arquitectura popular de La Rioja*, Madrid, MOPU, 1978.

ESCALERA REYES, J. y VILLEGAS SANTAELLA, A.: *Molinos y panaderías tradicionales*, Madrid, Editora Nacional, 1983.

SANCHEZ TRUJILLANO, M. T. y GÓMEZ MARTÍNEZ, J. R.: *Trigo, harina y pan*, Logroño, Museo de La Rioja, 1994.



LA TUNA O TENER LOS LIBROS A IGUAL DISTANCIA QUE LA GUITARRA Y EL LAUD

Félix Martín Martínez

Seguramente una de las tradiciones españolas más conocidas, no sólo en nuestro país, sino en buena parte del resto del mundo, la Tuna, es al mismo tiempo, la más fabulada y desconocida, en lo que a su origen e historia se refiere.

En los últimos años no obstante, y siempre bajo la pluma de antiguos componentes de diferentes Estudiantinas españolas e hispanoamericanas, han salido a la luz varias publicaciones, que dan cuenta, "solamente", del devenir de algunas de estas Tunas de forma aislada. Falta todavía, por lo tanto, un estudio riguroso que aborde la historia de la Tuna, en sentido genérico. Una tarea nada fácil, si tenemos en cuenta, que la mayor parte del bagaje tradicional estudiantil, se ha limitado a una herencia que ha sido transmitida de forma casi exclusivamente oral.

Cuando a partir del primer tercio del siglo XIII, se abren en España las primeras Universidades, nuestro solar, ya había sido escenario de numerosas manifestaciones trovadorescas y juglarías, es decir, de actuaciones de lo que hoy llamaríamos cantautores e intérpretes, con formas y comportamientos que podríamos definir como "pretunantescas", y que utilizaban la Música como sustento más o menos profesional, en base a su cualificación y reputación popular, cuando no, en función del reclamo de que eran objeto por parte de los señores acomodados, que los contrataban para sus diversiones, bailes, fiestas, etc., así como de "recauderos" de mensajeros de amor para sus damas.

Formadas nuestras Universidades, los estudiantes se verán en la necesidad de agruparse en pequeñas fraternidades, casi siempre en base a sus lugares de procedencia, lo que hoy llamaríamos "peñas", para mejor defender sus derechos, así como para trasladarse, ya de sus casas a la Universidad y viceversa, ya para viajar en busca de nuevos Estudios o maestros, y las más de las veces, para renovar su algazara juvenil.

Precisamente, esta necesidad y/o vocación de estudiantes itinerantes, les obligará a ingeniárselas a la hora de sufragar lo costoso de su dcambulatorio. Así, alrededor de unas guitarras, laúdes, flautas y panderetas, se forman las primeras Estudiantinas, con las que los escolares pagarán sus posadas, viandas, etc., a cambio de actuaciones en romerías, bodas, serenatas, pasacalles, etc.

*Señores, dat al escolar
que os viene a demandar.
Dat limosna o ración,
e yo faré por vos oración...*

La indumentaria raída, y su utillaje, ortera, cuchara y tenedor, les delataba como estudiantes de la Tuna.

A partir de aquí, y por si su condición de universitarios no implicaba en sí misma todo un privilegio social, añaden ahora sus otros fueros, que sólo la picardía estudiantil podía crear. El "grito de guerra", era a su vez un seguro salvoconducto: "¡Favor a la Tuna!, ¡Favor al Rey!, ¡Viva la Universidad!".

Esta era su carta de presentación en cualquier plaza pública donde ofrecían sus trovas o declamaciones, sus acrobacias o las canciones más populares de la comarca, a una población ávida de diversiones, que los acogía generosamente.

Pero la irrupción de las Estudiantinas, tendrá sobre todo en la noche, su más amplio escenario. La ronda o serenata, será la manifestación amorosa estudiantil por excelencia, y que secularizada de las canciones que los clérigos habían compuesto para la Virgen María reina de los cielos, será ahora el vehículo de comunicación entre la Estudiantina y el amor de la joven dama:

*Salamanca parece, niña, tu calle,
porque siempre la llenan los estudiantes.*

Y con la serenata nocturna, el pretexto pará las correrías de la noche, la taberna, y las disputas demasiadas veces. Por ello, la Universidad dictará normas, tratando en vano de regular la nocturnidad estudiantil. El Concilio de Valladolid, estableció en 1228, severas prohibiciones para que los estudiantes "...no sean en compañías do estén joglares et trasnochadores, et que excusen de entrar en las tabernas...". La Universidad de Lérida en 1300, intentará hacer lo mismo con la amenaza de la aprehensión de los instrumentos a los rondadores de la Estudiantina, y con la severa advertencia de la iglesia, no muy partidaria, a lo que se ve, del discurso nocturno-musical de los estudiantes.

Con todo, será precisamente el Arcipreste de Hita, Don Juan Ruiz (s. XIV), y aún a riesgo de

su crédito personal ante el estamento eclesial, a quien debamos atribuir el ser lo que podríamos llamar el primer compositor de la Tuna:

"Fize algunos cantares de los que cantan ciegos, e otros, para escolares que andan nocherniegos. E para muchos otros por casas andariegos".

Todavía en el siglo XVI, un 50% al menos de la población estudiantil, era de escasos recursos económicos, viéndose obligada unas veces, a ejercer de criados para los nobles, a dar lecciones, o a divertirse con música de Estudiantina. A la Tuna así pues, no sólo le cabe el honor de ser en parte la sustentadora de muchos estudiantes de Universidad en sus primeros siglos de andadura, sino también la mantenedora y transmisora de instrumentos tales como la bandurria o el laúd, sin cuya participación y también la de las Rondallas, probablemente hubieran desaparecido.

La literatura española del Siglo de Oro, se ha encargado como nadie de reflejar en sus novelas, las andanzas picarescas de nuestras estudiantinas, en muchas obras salidas de la pluma de Cervantes, Lope, Quevedo, etc.

Precisamente a principios del siglo XVII, la Tuna muda de vestuario, que pasa de la sobriedad monocolor que hasta aquí había impuesto la iglesia, de la cual dependía, a las características coloristas y vistosísimas, propias del Barroco español, y que ha llegado hasta nosotros, no sin antes dejar por el camino, ¡qué lástima!, parte de sus señas de identidad, tales como la hebilla de los zapatos, el chambergo o bicornio, y la cuchara y el tenedor, precisamente lo que hoy consideramos el emblema de la Tuna.

En cambio, incorpora a partir de ese momento la capa, y posteriormente las cintas bordadas en color, como recuerdo femenino, y al modo que los trovadores recibían las "señales" por parte de sus damas, y que generalmente se limitaban a pañuelos de seda.

"Llevo diez cintas prendidas en mi capa de estudiante, diez ilusiones, diez sueños que van flotando en el aire."

Por último, la beca o banda cruzada en el pecho y en donde el estudiante porta el escudo de su centro universitario, es un complemento de este siglo. Muchos escolares por último han incorporado recientemente en sus capas, los escudos de los países que han ido visitando.

La actividad tunantesca durante los siglos XVIII y XIX, ha quedado igualmente reflejada en numerosos sainetes, así como en revistas de estilo costumbrista, donde se recogen gran cantidad de actuaciones musicales estudiantiles, en fiestas populares, carnavales, bailes, etc., casi siempre recaudando en pro de alguna obra benéfica.

Así mismo, el pintoresquismo de las Estudiantinas españolas, será dibujado también, en las crónicas de muchos viajeros ilustres, que llegan a España alrededor del siglo XIX, tal y como hizo el barón de Davillier, en su "Viaje por España" (1862), con ilustraciones de Gustavo Doré, quien nos muestra a un grupo de tunos, viajando en compañía de unos arrieros, precisamente una de las formas preferidas por los estudiantes para trasladarse en sus salidas tunantescas.



Tuna Universitaria de Salamanca (1927 aprox.). Con el Rector Isperabé Arceaga. Col. part. Félix Martín (Oviedo)

Pero el final del siglo XIX, marcará también el principio de una nueva época para la Tuna. Su amplio escenario geográfico español, hasta entonces, ahora les resulta pequeño, alargando su deambulatorio hasta el país vecino, Francia, y eligiendo, claro, el más moderno medio de transporte de la época, el ferrocarril.

"Quien tiene arte va por todas partes".

Ello supuso, que algunas crónicas reprobaran lo que se consideraba toda una ostentación estudiantil, en detrimento del romanticismo de antaño, a base de itinerarios a pie o "a guisa de apóstol".

En 1879, la revista "Almanaque de la Ilustración", critica a la Tuna moderna, que considera una débil sombra de la antigua, que "en lugar de correr uno y otro pueblo de Castilla, a pie, siendo a la par embeleso y plaga de mesones y aldeas, han aprovechado el ferrocarril, y partido a largas distancias, viviendo en fondas a sus expensas, nada menos en la capital de Francia...".

A partir de 1939 y hasta 1975, la actividad tunantesca, al igual que la de otros colectivos corales, teatrales, o deportivos, dentro de la Universidad, será regulada por el Sindicato Español Universitario (SEU), que se encargará de poner en manos de las estudiantinas, toda la infraestructura organizativa necesaria, para dar continuación

a esta tradición estudiantil. De esta forma, nacen sobre todo los Concursos o Certámenes de Tunas en las distintas sedes universitarias de España, y que no son sino, la rememoración de las antiguas concentraciones o reuniones de juglares, que ya tenían lugar en Fécamp (Normandía), en el año 1000, es decir, doscientos años antes ya, de la formación de nuestras primeras universidades en España, y cuyo objetivo un milenio más tarde, sigue siendo el mismo que el de aquellas manifestaciones "pretunantescas", es decir, poner en escena las últimas trovas o poesías, las nuevas canciones, los mejores brindis tabernarios, las más pícaras jaculatorias, los más vistosos pasacalles y las últimas piruetas panderetísticas.

Desde aquí, el devenir de la Tuna corre vertiginoso con el siglo XX. Las Estudiantinas recorren el mundo entero, sobre todo hispanoamérica, en cuyos países se forman las primeras Tunas, al tiempo que se establece un riquísimo y recíproco intercambio de nuevas canciones, ritmos e instrumentos.

Hoy día podemos afirmar, que en la casi totalidad de los principales Centros Universitarios de Hispanoamérica, se han formado Tunas, que han heredado nuestra tradición estudiantil, y que periódicamente celebran igual que en España, intercambios y Certámenes Internacionales, junto con otras Estudiantinas que también se han ido creando en Portugal, Italia y Holanda.

En lo que se refiere a estos tres países europeos, hay que apuntar que sus formas de actuación ex-

cluyen el componente picaresco, tan propio de las Estudiantinas españolas. Mientras tanto, algunas Tunas hispanoamericanas han introducido en sus formaciones, a mujeres universitarias, lo que les ha dado pie a la inclusión en sus actuaciones de algunos números de coreografía.

En la actualidad, los medios de comunicación han contribuido a que la Tuna siga siendo una seña de identidad universitaria típicamente española, al tiempo que las más de 800 grabaciones discográficas, algunas de ellas de extraordinaria calidad musical, han servido para perpetuar su repertorio cancionístico, que no obstante, y en los últimos años, soporta un inoportuno "síndrome de sudamericanitis", es decir, la excesiva proliferación de canciones hispanoamericanas, en detrimento muchas veces, ¡qué pena!, de nuestros pasodobles, chotis, jotas, folías o habaneras.

En cualquier caso, resulta alentador comprobar cómo la Tuna, hoy como hace ocho siglos, sigue sosteniéndose gracias al ingenio estudiantil, y en base a actuaciones en todo tipo de acontecimientos sociales, bodas, banquetes, conciertos, etc. Igualmente, es cada vez más significativa, la presencia de las Estudiantinas, en actos oficiales que cada curso académico se celebran en su patria natural, la Universidad. Ello, es la mejor garantía de continuidad, en lo que constituye una de nuestras mejores y más vetustas tradiciones. ¡Aupa Tuna!





Obra Cultural de la Caja de Ahorro Popular
VALLADOLID